

**NÉSTOR  
KOHAN**

**HEGEMONÍA Y CULTURA  
EN TIEMPOS DE  
CONTRAINSURGENCIA  
«SOFT»**

**HEGEMONÍA Y CULTURA  
EN TIEMPOS DE  
CONTRAINSURGENCIA  
«SOFT»**

Néstor Kohan



una editorial latinoamericana

NÉSTOR KOHAN (Buenos Aires, 1967). Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor de la UBA, investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Fue jurado del Premio Casa de las Américas (Cuba). Desde hace dos décadas coordina la Cátedra Che Guevara. Participó en la fundación de la Escuela Nacional Florestan Fernandes de Movimiento Sin Tierra de Brasil. Integra la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad. Junto con Nayar López coordina el Grupo de Investigación de CLACSO «Marxismos y Resistencias del Sur Global». Estudioso de la vida y obra de Simón Bolívar, Karl Marx, Antonio Gramsci, Ernesto Guevara y Fidel Castro.

Sus trabajos, encauzados dentro de la corriente dialéctica e historicista del marxismo latinoamericano, han provocado encendidas polémicas, tanto con seguidores del eurocentrismo, el posmodernismo y el liberalismo, como del marxismo ortodoxo. Sus investigaciones han sido traducidas al inglés, francés, alemán, portugués, italiano, árabe, idish, euskera, gallego y catalán.

Derechos © 2021 Néstor Kohan  
Derechos © 2021 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-29-5

Primera edición 2021

**PUBLICADO POR OCEAN SUR**  
**OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS**

E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR**

**América Latina:** Ocean Sur • E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**Cuba:** Prensa Latina • E-mail: [plcomercial@cl.prensa-latina.cu](mailto:plcomercial@cl.prensa-latina.cu)

**EE.UU., Canadá y Europa:** Seven Stories Press

- 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760
- E-mail: [sevenstories@sevenstories.com](mailto:sevenstories@sevenstories.com)

ocean  
sur



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

## Índice

Palabras introductorias	1
Crítica del «Proyecto Marginalidad» (Fragmento) <i>Daniel Hopen</i>	4
Carta de rechazo de la Beca Guggenheim (Fragmento) <i>Haroldo Conti</i>	6
Sociología de la cultura e historia intelectual (A modo de presentación)	9
Revolución cultural es lucidez y es socialismo (A propósito del reciente debate cubano)	35
Sobre la contrainsurgencia «soft» (Carta al Seminario del Centro de la Cultura Cubana Juan Marinello)	53
Imperialismo y ciencias sociales (Un programa antimperialista para la cultura y las ciencias sociales)	69
La pluma y el dólar (La guerra cultural y la fabricación industrial del consenso)	77

*A la memoria de Fernando Martínez Heredia,  
Pablo Pacheco López, Armando Hart Dávalos,  
Haydée Santamaría, Orlando Borrego Díaz,  
Alfredo Guevara, Roberto Fernández Retamar  
y Manuel Piñeiro Losada.*

*A Fidel y a Chávez.*

## Palabras introductorias

Las mejores guerras se ganan sin combatir. Con la zorra y el león. Fabricar hegemonía. Cooptar conciencias. Mercantilizar la cultura. Erosionar la autoestima popular. «La Providencia y el Destino Manifiesto» reclaman esa isla maldita y hereje.

Pero el 99% del mundo rechaza el bloqueo de Estados Unidos contra la Revolución Cubana. Patrañas. El Big Brother imperial te convencerá que «el bloqueo no existe». ¡Todo es un cuento comunista y totalitario!

Arrogante y amenazador, con su casa en llamas, te observa y controla tus comunicaciones. Se mete en tus sueños, emociones y fantasías. Manipula lo que se ve, se oye y «se habla». Marca agenda. ¡Hay que aplastar a la madre de las insurgencias! Monroe y Adams deben, por fin, borrar a Martí y Fidel. Para que aprenda «el patio trasero». Puerto Rico llegará hasta la Patagonia y la Antártida.

¿Y si se hacen públicas las fotos de torturas en Guantánamo y Abu Ghraib? La «democracia republicana» y su liberalismo solo «interrogan de manera fuerte». ¿Y si se descubre el dinero sucio de la inteligencia norteamericana en ONGs, blogs y sitios webs? ¡Negar todo! ¡Son iniciativas de «la sociedad civil»!

¿Se puede entonces resistir? Sí, se puede.

Baraguá. Moncada. Girón. Goliat no es invencible.

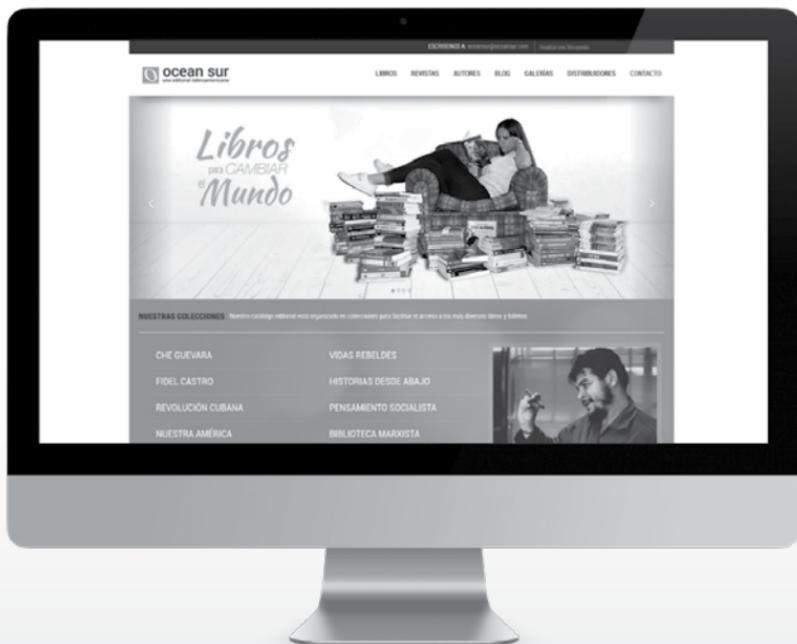
# OCEAN SUR EN LA WEB

## UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

**www.oceansur.com**  
**www.facebook.com/OceanSur**

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.





# CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

[www.contextolatinoamericano.com](http://www.contextolatinoamericano.com)

 **ContextoLatinoamericano**

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada una de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

## PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

[www.chequevaralibros.com](http://www.chequevaralibros.com)

 **LibrosCheGuevara**

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.



## **Crítica del «Proyecto Marginalidad»** (Fragmento)

*Buenos Aires, abril de 1969*

*A fines de 1968 estalló una polémica académico-política sobre una investigación que se estaba realizando en nuestro país [Argentina, aclaración de Néstor Kohan (N.K.)], financiada por la Fundación Ford y dirigida a estudiar la situación de los llamados grupos «marginales».*

*[...] Para nosotros, el debate sobre «Marginalidad» reviste importancia porque: (1) forma parte del tipo de investigaciones planeadas y financiadas por organismos imperialistas (es en este caso la Fundación Ford) para acopiar datos sobre los países dependientes que le son necesarios a Norteamérica para su estrategia política y militar en el continente; (2) forma parte del sistema puesto en pie cada vez con mayor eficacia por el imperialismo, a partir sobre todo de la década pasada, para atraer y poner a su servicio a cuadros políticos, obreros e intelectuales, embarcándolos en un vasto sistema de subsidios, becas, centros de investigación, escuelas de perfeccionamiento técnico o adoctrinamiento ideológico. No se trata pues de que nos ocupemos del «Proyecto Marginalidad» solamente porque constituye un caso más de lo que puede y debe llamarse «espionaje sociológico» (guste o no a los interesados la denominación), sino también porque constituye uno de los ejemplos de captación de intelectuales montado por el aparato cultural del imperialismo. [...] La historia enseña que es el imperialismo el que instrumenta a aquellos que a él se ligan y no a la inversa. [...] Esto apunta a uno de los objetivos básicos de este trabajo: recordar una*

*vez más a los trabajadores intelectuales (científicos, artistas, escritores) que su actividad no es neutral, no es libre. Lo adviertan o no, está indisolublemente ligada a la lucha entre las clases explotadoras y las explotadas, a la lucha entre los estados opresores, los estados imperialistas, y los pueblos oprimidos, colonizados.*

DANIEL HOPEN (1939-1976): sociólogo y profesor argentino, secuestrado y desaparecido el 17 de agosto de 1976. Su Crítica del «Proyecto Marginalidad», redactada a lo largo de 80 páginas, permaneció inédita hasta el año 2014.

## **Carta de rechazo de la Beca Guggenheim** (Fragmento)

*Buenos Aires, 28 de febrero de 1972*

*Estimado Señor Stephen L. Schlesinger, de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation:*

*Lamento responder con tanto atraso su atenta carta del 2/12/1971.*

*[...] Esa Fundación me comunica que se le ha sugerido mi nombre como posible interesado en una beca Guggenheim. Agradezco la intención del amigo que hizo la sugerencia y la gentileza de ustedes al enviarme los formularios correspondientes. [...] Deseo dejar en claro que mis convicciones ideológicas me impiden postularme para un beneficio que, con o sin intención expresa, resulta cuanto más no sea por fatalidad del sistema, una de las formas más sutiles de penetración cultural del imperialismo norteamericano en América Latina. No es solo ni principalmente la cuestión de la beca Guggenheim en sí misma, sino de la política de colonización cultural de la que forma parte, en la que el imperialismo norteamericano no escatima en esfuerzos de organizaciones estatales, paraestatales y privadas. Los antagonismos de ese imperialismo y nuestros pueblos son profundos y violentos en todos los frentes, incluido por supuesto el de la lucha cultural.*

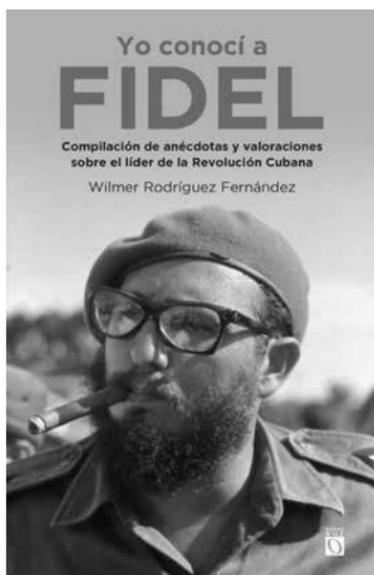
*[...] No soy un hombre de fortuna, como tampoco lo son la mayoría de mis compañeros [...]. No reniego que en el orden personal, habría significado una gran oportunidad para mí [...]. Yo entiendo que no puedo hacerlo y que mi gran oportunidad en este momento es América, su pueblo, su lucha, la enseñanza y el camino que nos señalara*

*el comandante Ernesto Guevara. Por lo demás yo he sido jurado de la Casa de las Américas en 1971, el mismo año en que usted me escribe, y considero que esa distinción que he recibido del pueblo cubano es absolutamente incompatible con una beca ofrecida por una Fundación creada por un senador de los Estados Unidos, o sea, no un hombre del pueblo norteamericano, sino del sistema que lo oprime y nos oprime.*

*Atentamente*

HAROLDO CONTI (1925-1976): Escritor, estudiante del Seminario para sacerdotes y profesor argentino, premio Casa de las Américas (1975) en el género novela; secuestrado y desaparecido el 5 de mayo de 1976.

# LIBROS RECIENTES



## YO CONOCÍ A FIDEL COMPILACIÓN DE ANÉCDOTAS Y VALORACIONES SOBRE EL LÍDER DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

**Wilmer Rodríguez Fernández**

*Yo conocí a Fidel* es un viaje al mundo personal del líder de la Revolución Cubana, a su carácter, a su arquitectura ética y moral, a sus alegrías, angustias y sueños, a través del testimonio de personas que lo quisieron mucho.

2021, ISBN 978-1-922501-16-1



## ¿QUÉ HA PASADO EN CUBA?

**JÓVENES EN LA ISLA OPINAN  
A PARTIR DE LOS SUCESOS DEL  
11 Y 12 DE JULIO DE 2021**

A propósito de los incidentes ocurridos los días 11 y 12 de julio de 2021, este libro recoge análisis, opiniones y valoraciones de varios jóvenes cubanos que viven en la Isla. Los autores no solo se refieren a los hechos, causas o consecuencias, sino que comparan su más sincera reflexión acerca del presente que se vive hoy en Cuba y de su futuro inmediato.

2021, ISBN 978-1-922501-28-8

## **Sociología de la cultura e historia intelectual** (A modo de presentación)

Estas hipótesis de trabajo, de sociología de la cultura e historia intelectual, escritas, todas ellas, con una indisimulada intención polémica, giran en torno a tres problemas centrales.

En primer lugar, la problemática de la hegemonía y la contrahegemonía. Una vez más, como en algunos libros y antologías que publicamos previamente, reaparece en nuestra ayuda la figura de Antonio Gramsci.

No el Gramsci de la socialdemocracia, el posmodernismo y el «posmarxismo» (durante los últimos años de moda), sino el pequeño pero gigante pensador revolucionario de la Internacional Comunista, discípulo preferido de Lenin y militante clandestino durante muchos años.

Es precisamente Gramsci quien nos enseñó que ni el capitalismo ni el imperialismo pueden sobrevivir exclusivamente por su fuerza técnico-militar, por más poderosa e impactante que ella sea. Al mismo tiempo que amenazan y utilizan la fuerza, necesitan recrear, cotidianamente, su hegemonía. Desmoralizar, fragmentar y dispersar a sus enemigos. «Meterse en el bolsillo», si es posible, sus categorías, sus símbolos y sus banderas, resignificadas, por supuesto, para volverlas funcionales a la dominación capitalista y la vigilancia imperial. Crear no solo ideas y programas, pulidos en un escritorio de oficina del Pentágono, la CIA o el Departamento de Estado, sino estructuras flexibles de sentimientos, sensibilidades e identificaciones

(colectivas e individuales) afines a la dominación del mercado, el dinero y el capital.

Es decir, convencer a mucha gente que es imposible vivir de una manera distinta al capitalismo y, al mismo tiempo, generalizar el triste y patético *american way of life* para todo el orbe; ubicando en la Florida la tierra prometida para la comunidad latinoamericana. Allí donde se puede ser «norteamericano» sin saber hablar inglés, jugando al dominó en camiseta y escuchando música de salsa o reguetón.

Aún en medio de una crisis humanitaria como la que se vive en el año 2021, que ha regado hasta el mes de marzo con más de medio millón de muertos la principal potencia de la tierra (superando, incluso, todos los muertos norteamericanos en ambas guerras mundiales, la de Vietnam, Irak, Afganistán, etc.).

Mucho antes de que el noble intelectual estadounidense, antimperialista sincero, Noam Chomsky empleara la expresión «fabricación industrial del consenso», Antonio Gramsci se había percatado que un buen programa ideológico-político nunca podría triunfar si no se hace carne en la vida cotidiana de las masas populares. Y que esa tarea jamás se logra por el mero fluir vaporoso de ideas atractivas y narrativas seductoras (sean falsas o verdaderas). Hacen falta además instituciones que empujen, presionen —en una u otra dirección— y faciliten que ciertas concepciones del mundo abandonen la pulcritud de su torre de marfil para ganar el corazón, la voluntad e incluso el inconsciente colectivo.

En el caso concreto de la histórica y legendaria lucha entre David y Goliat, entre la pequeña Cuba y el gigantesco imperialismo norteamericano, esas instituciones dedicadas al intento de fabricar consenso y crear contrahegemonía tienen nombre y apellido. En los trabajos de este volumen se recorren una por

una. Fundación por fundación, ONG por ONG. Y seguramente nos faltaron abordar varias. Porque los aparatos de la contrainsurgencia imperialista no se reducen a la sigla más famosa en el cine de Hollywood que cuenta con tres letras: CIA.

En Estados Unidos, según la literatura especializada, existen no menos de veinte aparatos de inteligencia y contrainteligencia. A ellos se agregan un elenco interminable de fundaciones paraestatales y finalmente incontables ONG, que carecen completamente de autonomía. Ni la persona más crédula, desinformada e ingenua puede a esta altura aceptar que las ONG que inundan con sus dinerillos, no solo a Cuba sino el conjunto de nuestro continente, pertenecen a la burbuja incontaminada de una etérea y virginal «sociedad civil» globalizada —aquí podemos apreciar un buen ejemplo de cómo el imperialismo intentó apropiarse de la noción gramsciana de «sociedad civil» para terminar convirtiéndola en un comodín completamente funcional a su dominación.

¡Es un secreto a voces! Esas ONG y las fundaciones que siempre caminan a su par, son «tapaderas de la CIA», sellos legales para transferir y blanquear dinero sucio, utilizado en la contrainsurgencia.

Por eso, el primer problema general que recorre todos los trabajos aquí reunidos, gira en torno a los intentos imperiales que pretenden minar la hegemonía socialista de la Revolución Cubana, tratando de crear artificialmente una jabonosa y falsa «izquierda» —todas las comillas incluidas—, no revolucionaria, ajena y reacia al legado inasimilable de Fidel Castro y el Che Guevara. Un intento de «aproximación indirecta» —como lo hubiera denominado el célebre estratega y capitán B.H. Liddell Hart— destinado a ganar la guerra sin combatir, minando la moral del enemigo. Es decir, esforzándose por construir una

opción pretendidamente «democrática» —poner aquí, igualmente, veinte pares de comillas—, contra el proyecto comunista, al que se sigue calificando, con escasa originalidad, de «totalitario» (¿por qué no es original esa descalificación? Pues porque la cruzada «antitotalitaria» proviene de la guerra fría y más precisamente del auge del macartismo —¡nacido hace nada menos que 70 años!—, al que capitularon ideológicamente desde la erudita y refinada Hannah Arendt hasta el marxista converso Karl Popper, por no hablar del empleado rentado de la CIA Isaiah Berlin, escritor de libros a sueldo y biografías por encargo contra Karl Marx).

Este supuesto «descubrimiento ultra novedoso», que vendría a rellenar los presuntos agujeros vacíos del socialismo y el comunismo, donde las palabras «democracia» y «república» se enarbolan sin nombre ni apellido, sin referencias de clase ni determinaciones históricas, sociales ni geopolíticas, no es tan nuevo como se postula.

Quizás por picardía o, mucho más probablemente por simple ignorancia, se hace tabla rasa con la historia intelectual de los debates socialistas y comunistas frente a la tradición liberal.

No es malo intentar innovar, porque el marxismo no puede quedarse petrificado en la historia, pero para eso hay que tomarse el trabajo de conocer en profundidad la historia intelectual de los problemas que pretenden abordarse (eso que en los estudios académicos suele denominarse «el estado del arte»). Cuando ese trabajo falta, la ignorancia, siempre perdonable y comprensible si es inocente y desprevenida, se transforma en imperdonable altanería y petulancia. Y si a eso le agregamos el financiamiento de instituciones que de ningún modo están interesadas en el conocimiento sino, lisa y llanamente, en derrocar a

la Revolución Cubana, perdón, en lograr «la transición», el problema se complica aún más.

Durante aproximadamente 50 años el profesor italiano Norberto Bobbio (1909-2004) intentó convencer a los marxistas, socialistas y comunistas de todo el mundo, que debían zambullirse en la tradición del liberalismo para volverse más «democráticos»; esto es, para que acepten por fin las instituciones de la dominación burguesa como universales. Puede reconstruirse esa tozuda y persistente tarea desarrollada por Norberto Bobbio en su libro de 1999: *Ni con Marx ni contra Marx* (México, Fondo de Cultura Económica). Allí recopila sus prolongados y numerosos intentos de convencer a los marxistas de que abandonaran por fin la radicalidad política de Lenin y se aproximaran a Marx desde la suavidad y el terciopelo del social-liberalismo.

¿Tesis central, e insistente hasta la obsesión, de Norberto Bobbio? Marx no tendría una teoría del poder, tampoco de la política ni del Estado. Por lo tanto, a la izquierda revolucionaria no le cabría otra opción que, primero, dejar de ser revolucionaria; y segundo, buscar «lo que le falta a Marx» en... las instituciones representativas (y los pensadores) de la tradición liberal. De esta manera, podríamos adquirir, ¡era hora!, certificado de «democráticos». (Cualquier parecido con los tímidos escritos del «republicanismo» cubano de los últimos meses del año 2020... e incluso con el neokantismo madrileño que asomó la nariz en las polémicas cubanas simplemente para ajustar viejas cuentas personales... sin comentarios).

Las respuestas que recibió Bobbio fueron varias (las conocen o no los grandes descubridores de la pólvora y los fideos con salsa, poco importa). La más dura le recordó simplemente un «pecadillo» de juventud, sumamente incómodo, desde ya.

Resulta que el periodista Giorgio Fabre publicó en un periódico italiano la humillante carta enviada el 8 de julio de 1935 por el gran «experto en democracia» al dictador fascista Benito Mussolini, donde Norberto Bobbio le declara y confirma en varias ocasiones «la madurez de mis convicciones fascistas» (sic). ¡Justo cuando Antonio Gramsci padecía los apremios carcelarios del *Duce*! Y el asunto no quedó allí. Tres años después, en 1938, un tío de Bobbio intercedió ante Benito Mussolini para facilitar un concurso burocrático de la carrera académica de su sobrino, devenido años más tarde en «el gran maestro» que pretendía enseñarles lo que significaban la democracia y la república a los marxistas (Bobbio no tuvo manera de ocultar ambas cartas, publicadas en la prensa italiana. Las comenta, con no poca vergüenza, en su *Autobiografía* del año 1997).<sup>1</sup>

Seamos piadosos y generosos. «Perdonémosle» a Bobbio su lastimoso servilismo ante el jefe del fascismo italiano, mientras Antonio Gramsci agonizaba en la cárcel.

Pasemos entonces al eje de sus reflexiones teóricas, que es lo que aquí nos interesa. Allí, en ese rubro, le tocó el turno al filósofo italiano Galvano della Volpe recordarle a Bobbio que la tradición liberal y la tradición democrática no solo no son hermanas ni novias y menos que menos mellizas ni gemelas. Son dos corrientes opuestas y contradictorias en la historia intelectual de la teoría política. Mientras el liberalismo permaneció toda su vida prisionero del individualismo posesivo y convivió alegremente con la esclavitud y el capitalismo, hasta el día de hoy; la tradición democrática en cambio vio florecer lo más genuino de su belleza, primero, con la Comuna de París, bajo el poder de la dictadura del proletariado (cabe recordar que

---

<sup>1</sup> Editorial Taurus, Madrid, 1998, pp. 48-57.

en la tradición marxista, tanto en los escritos de Marx sobre la Comuna de París como en *El Estado y la revolución* de Lenin, la expresión «dictadura del proletariado» no es sinónimo del poder totalitario, opresivo ni absolutista sino, por el contrario, condensa la participación popular y la decisión democrática de las amplias mayorías de las clases trabajadoras ejercida contra la minoría explotadora) y, en segunda instancia, con los soviets, en la fase fundacional de la Revolución Bolchevique.<sup>2</sup>

El liberal Bobbio amagó responderle al marxista della Volpe pero nunca llegó a elaborar una respuesta coherente del mismo calibre o tenor similar al de aquella punzante crítica recibida. No por falta de ganas ni por haberse convencido de que el marxismo revolucionario era superior a la ideología convencional de la revolución burguesa en su fase ascendente que él tanto admiraba, sino por su apego dogmático al «modelo iusnaturalista» [sustentado en la teoría de los supuestos derechos naturales de los individuos], reivindicado por Bobbio como la gran panacea y la plataforma de sustentación de la «democracia moderna».<sup>3</sup> Es decir, permaneció prisionero de una reivindicación acrítica de Thomas Hobbes, John Locke e Immanuel Kant, en la cual las diferencias internas y las notables contradicciones entre todos estos pensadores de la revolución burguesa europea occidental tienden a borrarse y diluirse en aras de la apología poco disimulada de la república liberal.

No conforme con quedar expuesto y en clara desventaja, Bobbio ensaya otro ataque frente al marxismo intentando oponer al «economista» Marx frente al «culturalista» Gramsci, apla-

---

<sup>2</sup> Puede corroborarse la demoleadora respuesta de della Volpe a Bobbio en Galvano della Volpe: *Rousseau y Marx y otros ensayos de crítica materialista*, Platina, Buenos Aires, 1965, pp. 1-88.

<sup>3</sup> Norberto Bobbio: *Estudios de historia de la filosofía. De Hobbes a Gramsci*, Editorial Debate, Madrid, 1985, pp. 73-150.

nando toda la riqueza conceptual y reduciendo la profundidad política del marxismo, restringiéndola a un pequeño texto: el prólogo de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*. Elige dicho prólogo como clave de bóveda de toda la teoría crítica marxista, ya que en sus escasas páginas figura la famosa y siempre citada metáfora arquitectónica del esquema «base-superestructura» —la misma que adoptaba como núcleo exclusivo del marxismo el liberal Isaiah Berlin, por pereza mental, en su biografía escrita a sueldo y por encargo (1939),<sup>4</sup> en lugar de estudiar a fondo el conjunto de la obra de Marx—. Si la compleja teoría crítica del marxismo se descifra tan fácilmente, a través de un brutal esquema dicotómico, «base-superestructura», Marx se convertiría entonces en un torpe y limitado teórico del «factor económico» mientras Gramsci sería exactamente lo opuesto, un refinado pensador de las «superestructuras culturales». ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Altísimo! ¡Al fin quedaría todo resuelto!

Pero la tradición liberal-republicana que promovió y alentó el profesor Bobbio (y sus variados discípulos, muchas veces vergonzantes, al no reconocer las deudas con su maestro), no pudo tampoco saborear esta «solución mágica» que resultó demasiado precaria y endeble.

El erudito venezolano, intelectual crítico y revolucionario, Ludovico Silva desmenuzó al detalle la ridiculez de intentar reducir la concepción materialista y multilineal de la historia y la crítica marxiana del fetichismo del mercado y las instituciones políticas de la sociedad capitalista a una simple metáfora, explorando el conjunto de la obra de Marx —tarea fatigosa que los impugnadores liberales y socialdemócratas del mar-

---

<sup>4</sup> Isaiah Berlin: *Karl Marx. Su vida y su entorno*, Alianza, Madrid, 2000.

xismo y el comunismo rara vez han acometido—, llegando a la conclusión que esa metáfora edilicia elegida por Bobbio para demostrar «los vacíos de Marx», llevando aguas al molino liberal-republicano, Marx la empleó en no más de dos o tres ocasiones a lo largo de sus decenas de miles de páginas, publicadas e inéditas [1971].<sup>5</sup> Por lo tanto, resulta inválido y disparatado adoptar como «núcleo duro» del conjunto de hipótesis, categorías y teorías marxistas una metáfora literaria que, por si ello no alcanzara, es empleada en escasísimas ocasiones por su autor.

No fue este golpe el último recibido por el exagerado reduccionismo con que Bobbio (y su corriente liberal-republicana) se ocupa de Marx. A su turno, el pensador marxista francés Jacques Texier le recordó al académico impugnador del comunismo que para Gramsci no existe dicotomía posible entre economía y política — como sí la había en la obra de los pensadores burgueses, contractualistas y partidarios del modelo del derecho natural, idealizados por Bobbio— pues ambas dimensiones se articulan en los *Cuadernos de la cárcel* a través de una noción inexplorada (probablemente desconocida) por Norberto Bobbio: la de «bloqueo histórico».<sup>6</sup>

Aunque en su empecinada pelea de box contra el marxismo Bobbio obtuvo un respiro parcial, ganando por puntos un solo round, en la segunda mitad de los años setenta, cuando de la mano del exhausto, agotado y desinflado eurocomunismo, Louis Althusser bajó la guardia ante su adversario, declarando que «el marxismo no tiene una teoría de la política» — de esa capitulación típicamente eurocomunista de Althusser bebieron y

---

<sup>5</sup> Ludovico Silva: *El estilo literario de Marx*, Siglo XXI Editores, México, 1980, pp. 52-90, 101-115.

<sup>6</sup> Jacques Texier: *Gramsci: teórico de las superestructuras*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975, pp. 21-37.

se nutrieron durante décadas Massimo Cacciari, Michel Foucault y Ernesto Laclau, entre varias otras firmas prestigiosas de la farándula académica—, años después los esquemas liberales y republicanos de esta tradición volvieron a recibir una nueva sacudida. ¡Los marxistas revolucionarios no pierden el aliento ni quedan exhaustos tan fácilmente!

Fue entonces cuando el historiador marxista británico Perry Anderson inició un largo intercambio epistolar con Bobbio, en ademán sutil pero abiertamente polémico, en el cual no solo desnudó que tras la apariencia de imparcialidad «académica» (condensada por ejemplo en el tono impostadamente «neutral» de su famoso *Diccionario de política*, publicado por primera vez entre 1981 y 1982,<sup>7</sup> la pluma del profesor italiano escondía una simpatía difícil de disimular por el liberalismo. Como Perry Anderson se ocupó de estudiar toda la obra de Bobbio en su idioma original, al profesor italiano le resultó muy complejo, por no decir imposible, hacerse el distraído. No le quedó más remedio que reconocer su filiación liberal.

Haciendo trastabillar a su interlocutor polémico a través de un simple intercambio epistolar de carácter público, el marxista británico arremetió sin piedad impugnando el abandono y la exclusión de cualquier referencia a la mera posibilidad de «revolución» en los regímenes políticos representativos de las repúblicas capitalistas occidentales. Toda persona, mínimamente informada y con elemental cultura política, puede darse cuenta que si se tacha y se excluye la posibilidad teórica y práctica de la «revolución» del debate político y su agenda de discusiones, entonces el marxismo queda automáticamente anulado en su propio ADN. Y eso no fue un invento retórico, forzado por Perry Anderson para ganar la discusión de manera tram-

---

<sup>7</sup> Tomo I y II, Siglo XXI Editores, México, 1995.

posa. Respondía al eje central del pensamiento de Marx que tanto el liberalismo de Bobbio como la socialdemocracia y el eurocomunismo pretendieron esconder debajo de la alfombra, en nombre de «la democracia», «la libertad» y «la república».

Recordemos que en Nuestra América, más de medio siglo antes de que se desarrollara esta discusión pública entre Anderson y Bobbio, el peruano José Carlos Mariátegui había identificado en su carácter revolucionario la especificidad propia y el corazón mismo del marxismo en cuanto tal. Por eso escribió: «El marxismo, donde se ha mostrado revolucionario —*vale decir, donde ha sido marxismo* [subrayado de N.K.]— no ha obedecido nunca a un determinismo pasivo y rígido».<sup>8</sup>

En su última carta contra Bobbio, refiriéndose a las llamadas democracias representativas y capitalistas occidentales, Perry Anderson remató tomando clara posición sobre una problemática que anduvo flotando en las redes de internet en la reciente discusión cubana. «El ordenamiento jurídico», señaló Anderson, «representa el resultado de una relación entre fuerzas sociales que ha implicado diferentes combinaciones de fuerza predominante y de un consenso electoral concomitante o sucesivo».<sup>9</sup> A diferencia del fetichismo jurídico defendido por Bobbio, donde la ley emergería, incontaminada y equidistante, a partir de «un contrato» (siguiendo puntualmente un modelo contractualista), para Perry Anderson el ordenamiento jurídico y la constitución de cualquier sociedad contemporánea serían el resultado de un enfrentamiento entre fuerzas sociales, es decir, de la combi-

---

<sup>8</sup> José Carlos Mariátegui: «En defensa del marxismo», en: José Carlos Mariátegui: *Obras*, Tomo I, Casa de las Américas, La Habana, 1982, pp. 157-159.

<sup>9</sup> Perry Anderson: «Carta a Norberto Bobbio» del 17 de mayo de 1989, en Norberto Bobbio-Perry Anderson: «Epistolario», reproducido en *El cielo por asalto*, No. 2, Año 1, Buenos Aires, 1991, p. 96.

nación de coerción y de consenso. En lenguaje más sencillo: la ley no constituiría un punto de partida «sagrado» ni un axioma apriorístico concebido como el demiurgo creador de la sociedad, sino un resultado de luchas entre fuerzas sociales.

Bobbio no pudo contestar. A partir de allí, en la polémica se llamó a silencio. Nadie le faltó el respeto con linchamientos mediáticos (más bien todo lo contrario). Nadie lo amenazaba. Nadie lo perseguía. Nadie lo acusaba. Nadie lo vigilaba. Publicaba lo que quería y le venía en ganas en cualquier lugar del mundo. No se podía victimizar como otros personajes más cercanos. Simplemente se quedó con la boca abierta y la máquina de escribir detenida, sin respuesta.

Era relativamente fácil demonizar al marxismo desde la contrainsurgencia y su gigantesco aparato de propaganda, guerra psicológica y manipulación de la opinión pública; becas, subsidios, «pasantías académicas», viajesitos y muchas otras formas de cooptación intelectual. Y con la complicidad de la Academia. Mucho más difícil fue sostener el debate teórico de fondo. Porque si los «maestros» mundiales del liberalismo republicano no pudieron más que balbucear, desorientados los ojos y la mirada perdida, sin poder articular una respuesta sólida y una argumentación contundente, ¿qué les queda a sus epígonos y ventrilocuos (vergonzantes) que reciclan y presentan en bandejas relucientes comidas viejas, varias veces recalentadas?

Pero la polémica entre la tradición marxista revolucionaria y el liberalismo «republicano» continuó. Lo sepan o no los campeones propagandísticos de la «democracia sin apellido» o los eurocomunistas españoles, neokantianos, «ilustrados» y cada día más parecidos al PSOE [Partido Socialista Obrero Español].

El turno le tocó entonces a una pensadora revolucionaria marxista de renombre mundial que dio clases durante décadas en Estados Unidos y también en Canadá, además de formar parte del staff más prestigioso de la *New Left Review* (revista Nueva Izquierda, de Inglaterra): Ellen Meiksins Wood. Insospechada de constituir «una fanática y recalcitrante stalinista», una primitiva representante de los dinosaurios dogmáticos o un agente secreto de la seguridad cubana. No. La profesora Ellen Meiksins Wood forma parte de los cerebros más refinados y selectos de la intelectualidad anglosajona.

Atención. No una integrante de la Fundación Ford ni una empleada a sueldo de George Soros, sino una compañera de ideas y militancia política de Paul Sweezy y Harry Magdoff, de Ralph Milliband, Perry Anderson y Leo Panitch.

Tomando al toro por sus cuernos y hundiendo el dedo en lo más doloroso de la llaga, Meiksins Wood se puso a discutir sobre la presunta panacea capitalista occidental de la «democracia representativa», en plena década de los años noventa (después que el triste perestroiko Gorbachov se hincaba de rodillas ante Ronald Reagan y Margaret Thatcher; una vez que el anciano eurocomunismo eliminaba definitivamente la bandera roja de sus símbolos políticos y la socialdemocracia europea ingresaba alegremente en la OTAN, supuesta garantía del pluralismo y «la civilización ilustrada»). Cuando Jürgen Habermas celebraba las guerras neocoloniales del imperialismo occidentalista en nombre de «la razón comunicativa»; mientras Nolte y Furet relativizaban el genocidio nazi y «los nuevos filósofos» franceses aplaudían las masacres sionistas contra el pueblo palestino. En ese instante, Ludolfo Paramio, extasiado, miraba las nubes, desde el Estado español).

En ese preciso momento, en ese contexto tan difícil y especial, esta valiente intelectual revolucionaria llamó públicamente la atención y extendió críticamente un manto de sospechas sobre aquello que Bobbio y sus amigos venían predicando desde mucho tiempo atrás. Sus interrogaciones se volvían por demás inquietantes: ¿Es realmente democrática la llamada «democracia norteamericana»? ¿Quién define lo que significa «democracia»? ¿Tiene acaso nombre, apellido y sobrenombre la democracia o es un tipo de procedimiento meramente formal e instrumental sin determinaciones sociales, ajena a la lucha de clases, la geopolítica y las relaciones de fuerza?

Sus respuestas son demasiado extensas y detalladas como para citarlas completas. Remitimos a su obra, en particular a su capítulo «La redefinición estadounidense de la democracia», uno de los más audaces y corrosivos. Sintetizando su aguda, punzante y abrumadoramente erudita exposición, Ellen Meiksins Wood sostiene que el Estado norteamericano y sus ideólogos han redefinido «la democracia» con una clara función oligárquica, elitista, clasista y antipopular (por no hablar del racismo y la misoginia). El carácter «representativo» de la democracia capitalista tiene por función interponer «un filtro» (sic) entre la voluntad y el poder popular, por un lado, y las élites propietarias del gran capital, por el otro. La representatividad de la democracia capitalista (burguesa) no aspira a fortalecer el poder de la multitud gobernada, sino a diluirlo hasta el infinito en beneficio de una minoría plutocrática, propietaria de las grandes empresas capitalistas. De su extensa exposición, seleccionamos un párrafo minimalista altamente significativo: «Fueron los vencedores antidemocráticos en los Estados Unidos los que dieron al mundo moderno su definición de democracia, una definición en la que la dilución de poder popular es un

ingrediente esencial [...]. El experimento estadounidense ha dejado este legado universal» [1995].<sup>10</sup>

¿Una heroína sola y aislada contra el mundo? De ninguna manera.

El persistente ataque contra el marxismo, el socialismo y el comunismo, también fue cuestionado por Georges Labica en Francia y por un compatriota de Bobbio, el filósofo italiano Doménico Losurdo. Este último demostró, con una biblioteca descomunal en la espalda, que el liberalismo no solo no defendió «la libertad negativa» (como le gustaba repetir a Isaiah Berlin) ni la «sociedad abierta» (según el slogan de la guerra fría de Popper, repetido más tarde por Soros) sino que fue cómplice del extremo opuesto más radical de la libertad humana que cualquier persona se puede imaginar: la esclavitud. La compra-venta de personas como si fueran cosas.

Para demostrarlo, Doménico Losurdo nos invita a recorrer los estantes de una biblioteca interminable y una cantidad de bibliografía inabarcable. Pero, de esa inmensa masa documental, elegimos quedarnos con «un clásico», profundamente nuestro: Simón Bolívar. Haciendo gala de una ruptura encomiable con la mentalidad y los hábitos convencionales en los pensadores de la academia euro-occidentalista, Losurdo reconstruye la trayectoria de Simón Bolívar y demuestra cómo en sus escritos la defensa de la libertad se entrecruza con la revolución social antiesclavista de Haití, por oposición al liberalismo estadounidense donde «la libertad» del liberalismo convive tranquilamente y sin ningún cargo de conciencia ni problema con «la república esclavista».<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Ellen Meiksins Wood: *La renovación del materialismo histórico. Democracia contra capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, 2000, p. 250.

<sup>11</sup> Doménico Losurdo: *Contra-historia del liberalismo*, El Viejo Topo, Madrid, 2005, pp. 153-154.

Sirva este pequeñísimo recorrido de historia intelectual (que podría profundizarse hasta el infinito, pero no es este el lugar) para volver observable que «los grandes descubrimientos ultra novedosos» que pretenden, Soros y Ebert mediante, introducirse con fórceps en los debates cubanos, ni son tan novedosos ni son tan nuevos o inéditos. Más bien todo lo contrario.

Y si algún académico madrileño pretende legitimar desde una capital de Europa occidental esta ensalada con un condimento prestigioso simplemente por su marca de origen, la ensalada sigue siendo ensalada y el condimento continúa teniendo un gusto desabrido. Porque mezclar a Marx con la Ilustración de Kant tampoco resulta algo nuevo. Ya lo intentó hacer, con mucha más erudición y calidad, el abuelo del reformismo, Eduard Bernstein, en su clásico [1899] *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*.<sup>12</sup> Si vamos a estudiar y a profundizar en el reformismo, acudamos a las fuentes de calidad y erudición, no a las copias piratas y repeticiones en diferido presentadas como «estrenos de *avant première*».

Pero incluso en esta curiosa combinación apelamos una vez más a la historia intelectual. Porque en Nuestra América se han producido obras mucho más elaboradas, refinadas y sugerentes —aunque discrepemos con ellas— como la que produjo nuestro entrañable amigo y compañero el comunista brasileiro Carlos Nelson Coutinho, quien ya en 1980, ¡hace 40 años!, había teorizado, siguiendo fielmente el derrotero del eurocomunismo italiano, sobre «la democracia como valor universal».<sup>13</sup>

A Coutinho, al ser profundamente gramsciano y lukacsiano, jamás se le ocurrió desligar la cuestión de la democratización

<sup>12</sup> Siglo XXI Editores, México, 1982.

<sup>13</sup> Carlos Nelson Coutinho: *Contra a corrente. Ensaaios sobre democracia e socialismo* [*Contra la corriente. Ensayos sobre democracia y socialismo*], Cortez Editora, São Paulo, 2000, pp. 21-29.

del socialismo, de las relaciones de fuerza entre las clases. Para él, incluso un ferviente admirador en aquella época (1980) del eurocomunismo italiano, la democracia siempre tenía nombre y apellido. Un abismo teórico y político frente a planteos mucho más primitivos, simplotes y rudimentarios, como hemos visto circular por las redes de internet en las recientes discusiones de Cuba (fines del año 2020).

Batalla prolongada, en consecuencia, entre la hegemonía socialista y la contrahegemonía en la cual, hasta ahora, el imperialismo y sus ideólogos criollos siguen mordiendo el polvo, mal que les pese.

Por eso las instituciones de la «sociedad civil» cubana que van creando artificialmente se disuelven en corto tiempo, cambian repentinamente de nombre, se visten y se desvisten con demasiada urgencia y elaboran trabajos de apuro y para la ocasión. Una escena más bien lastimosa y, por si no alcanzara, repleta de gestos vergonzantes. Porque un día nos escriben con entusiasmo: «¡la “Open Society Fundación” apoya siempre movimientos progresistas!»... y al día siguiente, después de recibir una respuesta con citas precisas de los libros redactados por el mismo Soros (profundamente macartistas), vuelven a escribirnos, sin rubor: «¡Yo no tengo nada que ver con Soros!». ¿Pero en qué quedamos? Demasiada liviandad, incluso en tiempos de posmodernidad y amor líquido.

Este texto constituye, entonces, un microscópico granito de arena en la lucha, renovada, por la hegemonía socialista y en defensa de la Revolución Cubana. Escrito de forma voluntaria (léase GRATUITA y por convicción propia), sin los subsidios «altruistas» de las fundaciones de Soros, Ford o la Ebert, ni mediante la zanahoria de las promesas de alguna «pasantía académica» para pasear por la capital del imperio del mundo

o las renombradas ciudades europeas. Sin la ansiedad banal de tomarse una fotografía en algún lugar prestigioso de la vieja Europa para luego publicarla en las redes y mostrarse como un «winner».

Hablemos claro: sin visa norteamericana en el bolsillo.

¿Se entiende?

El segundo gran problema que atraviesa todos los escritos de este pequeño volumen es la teoría del imperialismo.

Dejando a un lado el desarme moral – como lo denominaba el teórico de la guerra Karl von Clausewitz – de quienes rifaaron alegremente sus trayectorias político culturales previas, abonadas con un trabajo de décadas, ensuciándose las manos con dinerillos del imperio (lo reconozcan o no, posen de «ofendidos» o no, da igual, allí están los sitios públicos de internet donde las fundaciones norteamericanas reconocen abiertamente que pusieron dinero para crear instituciones que trabajen por «la transición» – cambio de régimen político – en Cuba), solo dando por finiquitada la teoría del imperialismo se pudo dar esos pasos en falso.

¿Que la teoría del imperialismo está *demodé*? ¿Que Toni Negri ya la dejó atrás? ¿Que Nigel Harris, Bill Warren y todos los ensayistas antidependentistas ya la dieron por muerta? Bueno... cada uno hace lo que puede.

Nosotros consideramos que el imperialismo sigue existiendo. Y como ha ingresado en su fase de ocaso crepuscular, se ha tornado más agresivo que nunca. Alcanzaría con mirar, de vez en cuando, el noticiero y enterarse de los bombardeos en el norte de África y Medio Oriente, las invasiones en Asia, las bases militares extraterritoriales (en Colombia, por ejemplo), los golpes de Estado y las vejaciones a pueblos sometidos (en particular a las mujeres indígenas, como en el golpe de Estado

de Bolivia de 2019 o compañeras afrodescendientes, como en Brasil).

Ahora bien. Dejando al costado la evidencia empírica y cotidiana (que en el caso cubano se palpa diariamente con el criminal bloqueo, ya sexagenario) en el campo de las ciencias sociales la teoría del imperialismo sigue estando en el centro de la agenda.

¿Que eso quedó allá lejos, recluso en tiempos de Hobson, Hilferding, Rosa Luxemburgo, Bujarin y Lenin? No lo creo. Hoy en día proliferan las discusiones sobre el concepto teórico de «superexplotación» (en las obras de Jaime Osorio, Adrián Sotelo, Claudio Katz, Andy Higginbottom, etc.), ya no reducido a los países dependientes, sino extendido también a los países imperialistas.

David Harvey publicó su célebre trabajo sobre el imperialismo hace pocos años, reactualizando la herencia de Rosa Luxemburgo con datos recientes.

Y por si ello no alcanzara, la *Monthly Review* de los mismos Estados Unidos, publicó en 2016 una obra fundamental sobre *El imperialismo del siglo XXI* del autor inglés John Smith, quien actualiza esta teoría siguiendo la metodología de *El Capital* de Marx y la obra de Lenin, pero atendiendo a las cadenas productivas globales de teléfonos celulares inteligentes, computadoras de última generación y otras mercancías de nuestro mundo actual. Por lo tanto, el imperialismo sigue existiendo, en la vida real y también en el mundo de las investigaciones de las ciencias sociales teóricas. Solo al precio de desconocerlo, alguien puede trastabillar para terminar resbalándose por la pendiente ruinosa de una «socialdemocracia republicana», mal digerida, que se parece demasiado al social-liberalismo de antaño, oxidado y apolillado.

El tercer problema que recorre como un hilo rojo estos papeles polémicos es una actualización de la teoría de la contrainsurgencia.

Desde las viejas doctrinas nazis de «noche y niebla»; las francesas de los «Escuadrones de la muerte» y los campos de tortura masivos, empleados por los franceses en Indochina, primero, y luego en Argelia; pasando por la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) que Estados Unidos aplicó en el Cono Sur con su Plan Cóndor y las Escuelas de contrainsurgencia «clásica» en Panamá y la Florida, llegamos a la nueva contrainsurgencia del siglo XXI.

Analizada críticamente desde Nuestra América por Gilberto López y Rivas, tomando como base manuales de ciencias sociales empleados por las Fuerzas Armadas norteamericanas, la nueva contrainsurgencia es teorizada por varios personajes como Steve Bannon o el tristemente célebre Gene Sharp, el renombrado estratega de los «golpes blandos», «revoluciones de colores» y el «soft power».

El imperialismo norteamericano ha combinado ambas doctrinas en el continente americano. Para sofocar y aplastar la Revolución Cubana ha recurrido desde la colocación de explosivos en aviones civiles, bombas en hoteles y el tenebroso recurso genocida de la desaparición de funcionarios de embajadas cubanas en otros países (como los cubanos desaparecidos en Argentina), hasta la contrainsurgencia «soft» y el «poder blando e inteligente». Desde las épocas de la triste radio Martí, emitida desde Miami, hasta la compra y el soborno de desertores de la Revolución.

Con la articulación de este doble accionar no inventa nada. Hace ya medio milenio que Nicolás Maquiavelo, reconocido florentino fundador de la ciencia política moderna, recomen-

daba combinar «el león» (la violencia extrema y ejercicio de la coerción) con «la zorra» (el consenso y la persuasión).

En el caso específico de la Revolución Cubana, aceptar la manzana envenenada del «diálogo» asimétrico entre una gran potencia imperialista (en su fase crepuscular, más agresiva que nunca) y una pequeña isla marcada por su revolución socialista de liberación nacional, tercermundista, del Sur Global, sometida a seis décadas de bloqueos, «períodos especiales» y falta de acompañamiento de otras revoluciones socialistas a escala continental, presupone aceptar el caballo de Troya ya empleado por perestroikas en la Europa del Este y otras experiencias bochornosas similares.

Normalizar relaciones diplomáticas, comerciales y políticas sería, desde ya, lo más racional y esperable del mundo. Pero eso no implica bajo ningún concepto aceptar la agenda de problemas, los requisitos establecidos y los términos impuestos por la gran potencia del Norte. Por ejemplo: ¿por qué para establecer relaciones diplomáticas normales se le exige «democracia» (¡comillas, por favor!) a la Revolución Cubana, cuando cuenta con un gobierno elegido por voto mayoritario de su población, mientras se mantiene un silencio cómplice frente a los desvaríos extremistas de quienes toman por asalto el Capitolio norteamericano, desfilan armados por las calles de Washington, ostentando símbolos neonazis y neofascistas, siempre supremacistas, que en cualquier sociedad civilizada serían automáticamente puestos fuera de la ley y enviados a prisión?

Hasta donde tenemos noticias, la autodenominada «disidencia cubana», no ya la extremista y terrorista de Miami sino incluso la que posa de «socialdemócrata» y «republicana» no ha escrito medio renglón condenando la furia neofascista de Washington. ¿Una casualidad? Si escriben en contra de sus

altruistas mecenas... ¿se acaba el oportuno subsidio? ¿Se termina la beca? ¿Se cancela toda posibilidad de «pasantía académica»? Preguntas incómodas que los supuestos «dialoguistas» y «republicanos» eluden con una picardía bastante torpe y carente de la más mínima honestidad intelectual. ¿Preguntar por el dinero recibido, la visa pagada, los billetes de avión, los hoteles, las comidas, los paseos y todas las prebendas incluidas, implica «asesinato de reputación» o ejercer un mínimo de honestidad intelectual a la hora de conversar?

Esta última interrogación nos lleva a la motivación de estos textos.

Una vez enumerados tres de los principales problemas aquí tratados (la hegemonía, el imperialismo y la contrainsurgencia), no podemos ni queremos concluir esta escueta presentación escondiendo nuestra subjetividad.

Como enseñaba el maestro León Rozitchner (filósofo argentino que supiera dar clases en la Universidad de La Habana en los años sesenta, que publicara en la revista *Pensamiento Crítico*, que fuera incluido en el filme *Memorias del subdesarrollo* de Tomás Gutiérrez Alea durante nada menos que cinco minutos), nuestro pensamiento, nuestra escritura y nuestra práctica constituyen «un marxismo con historia y con sujeto». Así formulaba su conocida expresión, utilizada en su trabajo célebre «La izquierda sin sujeto». Siguiendo sus enseñanzas, no renunciamos ni escondemos nuestra subjetividad, nuestros sentimientos, nuestros afectos, nuestros valores. Lejos de nosotros la falsa «neutralidad valorativa» de Max Weber, la «ausencia de ideología» de la familia (neo)positivista y el tramposo «profesionalismo equidistante» de la prensa estadounidense.

Nosotros escribimos estas líneas desde la solidaridad y con indignación.

Somos solidarios con la Revolución Cubana porque ella, su pueblo, sus militantes y sus varias generaciones han brindado enorme generosidad a todos los pueblos del mundo, especialmente con mi país, Argentina. No solo porque han abierto sus escuelas de medicina a cantidad enormes de jóvenes humildes que allí se formaron. Además de eso (lo más conocido), no nos olvidamos que en tierras argentinas cayeron luchando por nuestra revolución continental Hermes Peña (escolta personal del Che y combatiente del Ejército Guerrillero del Pueblo de Jorge Ricardo Masetti) y entregaron su vida varios revolucionarios cubanos. Tampoco podemos olvidar la enorme solidaridad con el movimiento insurgente argentino (en todas sus tendencias) brindada por la Revolución Cubana en los mejores años de la rebelión popular argentina. Y, por supuesto, no queremos tampoco dejar pasar como algo anecdótico a los funcionarios de la embajada cubana en Argentina secuestrados y desaparecidos durante la feroz dictadura genocida del general Videla y el almirante Massera. Cuba siempre le dio una mano al pueblo argentino. Es hora de devolverla. Porque el futuro de la Revolución Cubana nos toca el cuerpo y nos afecta muy de cerca.

Pero no escribimos solo por solidaridad. Confesamos que cuando vimos circular textos y manifiestos manipuladores, en el momento preciso que se postulaba para el Premio Nobel a la brigada médica internacionalista cubana, sentimos profunda indignación.

Sobre todo cuando algunos de los autores de dichos manifiestos eran viejos amigos nuestros. Nos dolió en el alma. Nos partió el corazón. Y todavía estamos intentando «masticar» y

reflexionar las razones que llevaron a gente valiosa y querible por ese camino tan lleno de olores malolientes, vinculados a la contrainsurgencia «soft». No son sospechas paranoicas. Las páginas oficiales de las fundaciones y ONG declaran, públicamente y al acceso de quien quiera informarse, que han destinado dinero y han financiado estas movidas «cubanas».

En el momento preciso y en el lugar preciso. A confesión de parte, relevo de pruebas. Las instituciones imperiales tienen tanta mala fe que incluso les han sacado ellos mismos fotografías y las publican con no poca perversión en la web para que no queden dudas de los vínculos de esta exótica «socialdemocracia republicana» con los gurúes y financistas más anticomunistas y ramplones.

Dejo en manos de Sigmund Freud la exploración de las razones profundas que han generado semejante altanería y exaltación del egocentrismo (pacientemente cultivado por la contrainsurgencia, que trabaja al detalle con cada personalidad singular a ser manipulada y/o cooptada, conociendo sus «debilidades» particulares y su irrepetible «talón de Aquiles» personal) en gente que luego se vanagloria en las redes de haber logrado «ser alguien» a los ojos del amo imperial.

Cuando en realidad el imperio, con la trampa de la supuesta «consagración», utiliza y desecha, como material descartable, sin mayores escrúpulos. Así lo ha hecho toda la vida.

Corriendo a un costado la reflexión que el viejo Sigmund Freud nos podría aportar, me quedo con algo más simple y al alcance de la mano. Pienso sobre el enorme desagrado de quienes se formaron *de manera gratuita* en la escuela primaria cubana..., *de manera gratuita* en el colegio secundario cubano..., *de manera gratuita* en la universidad... y cuando llega el momento de «devolverle a la sociedad», en este caso, a la

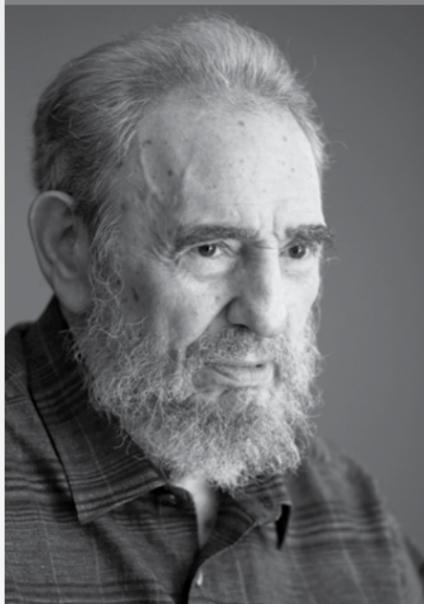
Revolución Cubana, todo el capital simbólico y los saberes que estas le proporcionaron, insisto: *de manera gratuita*; privilegian en cambio el cultivo de su agigantado ego, su «prestigio» académico y personal, sus efímeros y superficiales cinco minutos de fama, para así «aprovechar el momento», elegir la beca extranjera, la «pasantía académica» que viene, acompañada de caricias seductororas del poder.

¡Qué distancia enorme con el joven cubano Hermes Peña (1938-1964), que luchó primero en Cuba junto al Che Guevara y luego combatió de forma anónima en la provincia argentina de Salta contra las fuerzas represivas del Estado argentino y sus maestros de la contrainsurgencia francesa y yanqui! Sin becas, sin financiamiento, sin visa norteamericana. Sencillamente por la revolución socialista latinoamericana y mundial.

Ojalá estas líneas y estos materiales contribuyan a formular preguntas en el mundo de la cultura y las ciencias sociales. Ojalá sirvan para poner en discusión el *mainstream* académico que nos quiere imponer el imperio. Ojalá puedan contribuir en una nueva generación a mantener y aumentar aún más la llama de la rebeldía antimperialista y anticapitalista que nos enseñaron Martí, Mella, Martínez Villena, Raúl Roa y Guiteras; Haydée Santamaría y Celia Sánchez; el Che Guevara, Camilo, Raúl y Fidel Castro.

Buenos Aires, 12 de marzo de 2021

# LIBROS DE LA COLECCIÓN FIDEL CASTRO



Proyecto dedicado a difundir el pensamiento y la oratoria del líder de la Revolución Cubana, una de las figuras que más ha aportado a las luchas revolucionarias, anti-imperialistas y anticolonialistas en el mundo.



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)



## Ni calles, ni monumentos EL LEGADO DE FIDEL

Narra sucintamente la historia de Fidel Castro, la figura que guió el destino de la Revolución Cubana por casi 60 años.

72 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-37-1



## Argumentos culturales de la Revolución Cubana

El texto recoge una selección de fragmentos de discursos de Fidel Castro acerca de la educación, la ciencia y la cultura en Cuba.

480 páginas, 2019, ISBN 978-1-925317-79-4

## **Revolución cultural es lucidez y es socialismo**

(A propósito del reciente debate cubano)

Con dolor y no poca angustia publico estas líneas. No dejo de pensar en la amistad. Valor ético supremo para un vecino de mi barrio llamado Epicuro.

Escribí este texto en una noche de insomnio hace exactamente una semana. Lo reelaboré muchas veces. Dudé mucho en publicarlo. Lo compartí en privado con compañeros y compañeras de México, Chile, Estado español, El Salvador y Argentina. También, con tres o cuatro amigas y amigos de Cuba. Les pedí opinión. Escuché y leí observaciones diversas, incluso encontradas entre sí. Decidí entonces no publicarlo, sobre todo privilegiando la amistad. Los lectores y lectoras iniciales me insistieron en que debía publicarlo. Me resistí. No quiero meter la pata afirmando algo desatinado.

Sin embargo, al leer el excelente artículo de Llanisca Lugo: «No sintamos vergüenza de querer la revolución»<sup>14</sup> cambié de opinión. Aquí está finalmente.

Vivimos la crisis capitalista más profunda de la historia mundial. Más aguda incluso que las de 1929, 1973/1974 y 2007/2008. Una crisis multidimensional, estructural, sistémica (distinta de las crisis cíclicas de sobreproducción de capitales y mercancías así como de las de subconsumo, inflación y estanca-

---

<sup>14</sup> En: <https://medium.com/la-tiza/no-sintamos-verg%C3%BCenza-de-querer-la-revoluci%C3%B3n-7139550b7c8d> [consultado el 16 de diciembre de 2020].

miento). Esta crisis no es solo financiera, también es productiva, ecológica, demográfica y sanitaria. La especie humana está en peligro, como alertara Fidel en 1992. El planeta cruje. El capitalismo nos lleva de forma acelerada al abismo, si no lo frenamos a tiempo.

En medio de esta crisis de alcance mundial, la pandemia de la COVID-19 ha hecho temblar las economías más poderosas del planeta.

Mientras Estados Unidos ha superado, hasta el momento de escribir estas líneas, los 300 000 muertos en menos de un año (número equivalente al de sus fallecidos en cinco guerras de Vietnam), la administración neofascista del magnate Donald Trump llega a su fin. Todo en medio de un circo electoral — con acusaciones de fraude y resistencia a dejar el cargo— típico de una potencia... bananera. En escasos días, el gran admirador de la supremacía blanca, heredero del Ku Klux Klan, misógino y atropellador, deberá dejar la famosa casa de paredes blancas.

Por contraposición con esa tragedia humanitaria que de-sangra a Estados Unidos, ocurrida inmediatamente después de que estallara la rebelión afrodescendiente más importante de los últimos 50 años, por todo el mundo circula el pedido de Premio Nobel para la brigada médica internacionalista «Henry Reeve» de la Revolución Cubana. Cuando las grandes potencias se disputan el negocio ultramillonario de la vacuna de la COVID-19, Cuba trabaja a todo vapor en sus propias vacunas Soberana 01 y 02.<sup>15</sup>

En ese singular contexto geopolítico global, que excede de lejos el microclima de La Habana... había que correr el

---

<sup>15</sup> En: <https://www.telesurtv.net/news/cuba-covid-candidatos-vacunales-soberana-resultados-20201202-0033.html> [consultado el 18 de diciembre de 2020].

eje de atención. ¡Con urgencia! ¿Cómo permitir que Cuba, un pequeño país que perdió por segunda vez el petróleo (primero el soviético, luego el venezolano), siga en el centro de atención de la opinión pública mundial por su política sanitaria y su solidaridad internacionalista inquebrantable? Era necesario que se desplazara la agenda de debate internacional sobre la Mayor de las Antillas. ¡Qué ocurra algo ya! ¡Se necesitaba un «escandalete» en forma perentoria! Y no en el 2021, sino ANTES que «el energúmeno de la Casa Blanca» (como lo denominaba Walter Martínez en TELESUR) entregue el cetro imperial y se reemplacen todos los equipos y estaciones de la contrainsurgencia global.

Sí. Tenía que pasar «algo»... y, enorme casualidad, al fin sucedió. Todo de manera «espontánea», porque así debe ser.

Entonces nos enteramos del «Movimiento» San Isidro y el *affaire* que lo rodeó.

La cobertura mediática internacional fue automática, como no podía ocurrir de otro modo. Incluso el diario *El País* de España, baluarte del «periodismo independiente» que durante años hizo silencio frente a la tortura de jóvenes vascos y vascas, participó activamente de la movida con uno de sus colaboradores.<sup>16</sup>

En la Florida (Estados Unidos) había clima de fiesta. Hasta un hombre tan sutil y refinado como Mike Pompeo, reconocidísimo y prestigioso experto en cuestiones estéticas (se comenta que se sabe de memoria la *Crítica del juicio* de Kant, en idioma original, y *La distinción* de Pierre Bourdieu y suele dictar conferencias en El Pentágono sobre la herencia de André Breton) des-

---

<sup>16</sup> En: <https://elpais.com/internacional/2020-11-27/la-policia-cubana-desaloja-la-sede-del-movimiento-san-isidro-y-detiene-a-varios-integrantes.html> [consultado el 18 de diciembre de 2020].

corchó una botella carísima de champán. Estaba eufórico. Y lo hizo saber en público, desfilando por varios medios de Miami.<sup>17</sup> Atención. Estamos hablando de prensa seria, democrática y equidistante. De esa que promueve reemplazar el 10 de diciembre como «Día Mundial de los Derechos Humanos» por «Día Mundial del Anticomunismo».<sup>18</sup>

Entonces un hermano chileno, de esos imprescindibles, combatiente internacionalista de la revolución latinoamericana, me envía preocupado un «Manifiesto» o carta o llamamiento<sup>19</sup> firmado, para mi sorpresa y desconcierto, por varios amigos y amigas, compañeros y compañeras y también por algún que otro tráfuga que conozco. Con dolor veo que mis amigos y los sinvergüenzas, aparecen allí... ¡todos mezclados!, como en el tango *Cambalache* de Enrique Santos Discépolo.

Cuba, perdón, la Revolución Cubana, es parte de mi historia, mi identidad, mis alegrías y tristezas. ¿Puedo callarme? Sería lo más saludable. Pero no me sale. Nunca me salió.

Confieso que desprecio y he despreciado toda mi vida a los obsecuentes, los chupamedias sumisos y obedientes, los que siempre asienten y aplauden, sea lo que sea. No lo inventé yo. Lo aprendí de mi padre. También de mi maestro Ernesto Giudici. Y de tantos maestros y maestras de vida que me enseñaron a mantener los principios, contra viento y marea. Fernando Martínez Heredia incluido, por supuesto.

---

<sup>17</sup> En: <https://adncuba.com/tags/mike-pompeo> [consultado el 18 de diciembre de 2020].

<sup>18</sup> En: <https://adncuba.com/noticias-de-cuba/migracion/miami-declara-el-10-de-diciembre-dia-del-anticomunismo> [consultado el 18 de diciembre de 2020].

<sup>19</sup> «Articulación plebeya». En: <https://eltoque.com/articulacion-plebeya-a-proposito-de-los-sucesos-en-el-ministerio-de-cultura/> [consultado el 18 de diciembre de 2020].

No fui obsecuente con quienes más amé, las queridas Madres de Plaza de Mayo, a las que dediqué los mejores años de mi vida juvenil. Por no compartir algunas de sus posturas y giros políticos, no me quedó más remedio que alejarme de ese movimiento, al que sigo queriendo y respetando. Como las quería mucho, quizás fui debilucho a la hora de alertarlas sobre la operación de inteligencia que, a través de un personaje sombrío se intentó implementar contra ellas para tratar de ensuciarlas con dinero, desprestigiarlas, quitándoles ese oleo sagrado de dignidad y resistencia reconocido en todo el mundo. Fui débil por privilegiar afectos.

Y lo mismo me pasó con John Holloway y su teoría disparatada de «cambiar el mundo sin tomar el poder» (simplificación esquemática y poco representativa del zapatismo rebelde). Como John era un amigo, una buena persona, sencillo y modesto, y yo lo sentía querible, no me animé a darle duro por un libro que hizo estragos en el movimiento popular durante muchos años. Hasta que finalmente comprendí que a veces hay que hacer un momentáneo paréntesis en los afectos personales y criticar lo que hará mucho daño si no se detiene a tiempo.

No, nunca fui obsecuente ni «oficialista». Quise mucho y admiré a Hugo Chávez, a quien tuve el honor de conocer personalmente. Siempre lo defendí. Pero cuando cometió el gravísimo error de entregar a un revolucionario colombiano al narco-Estado vecino, lo critiqué públicamente, sin perderle el cariño. Tampoco fui obsecuente con Evo Morales, ya que después de más de una década en el gobierno no logró construir una defensa propia, independiente de la Policía y el Ejército convencionales. No obstante, denuncié desde el minuto uno

el golpe de Estado que cierto posmodernismo «progre» (financiado por...) apoyó de forma cómplice.

¿Y frente a Cuba y Fidel? También tuve el honor de conocer al comandante y conversar largamente con él. Una de las grandes alegrías de mi vida. Escribí sobre él un libro biográfico, acerca de su trayectoria político-intelectual.

El libro lleva por título *Fidel*. Se publicó en varios países, incluido Estados Unidos (donde me insultaron a gusto y *piacere*). Hasta donde tengo noticias, no se publicó en Cuba. Jamás me quejé. El mundo es más ancho que el ombligoito propio, incluso para un argentino (no, por favor no hagan más chistes sobre argentinos, suspéndanlos durante media hora aunque sea).

De modo que, frente a la asfixiante, ininterrumpida y creciente agresividad del imperialismo (el «duro» y el «sonriente», la contrainsurgencia de los halcones y la más «suave», de las falsas palomas), así como frente a la socialdemocracia neocolonial, la poblada galaxia oenegera (ONGs) y esa inmensa orquesta que aparenta interpretar múltiples partituras pero en realidad repite un mismo estribillo con entonaciones apenas distinguibles, siempre defendí a las madres de plaza de mayo (en sus varias líneas internas), al proceso indígena y popular del Estado plurinacional de Bolivia, a la Revolución Bolivariana de Venezuela y, por supuesto, a la Revolución Cubana. Sin desconocer en ninguno de estos casos falencias, limitaciones ni defectos, tomé posición tratando, siempre, de no perder la brújula, el eje de la lucha de clases y las relaciones de fuerza, como sugería otro vecino de mi barrio (que sabía un poquito de estrategia) llamado Gramsci.

Saturnino Longoria, personaje de la conocida novela *Cuatro manos* de Paco Ignacio Taibo II, había perdido la memoria por

anciano. Y no le preocupaba en lo más mínimo. Solo le importaba algo muy simple: saber de qué lado de la barricada están los compañeros del propio campo y de cual otro está el enemigo. Esa distinción es la clave del asunto (¡«simplismo binario»! gritaría despotricando Jacques Derrida y sus franquicias criollas). Quien no lo tenga en claro se resbalará, lenta o rápidamente, por la pendiente de barro que en su declive solo conduce a una deshonrosa capitulación política, intelectual y, en última instancia, moral.

¿Pero acaso no existen matices ni colores intermedios? Por supuesto que sí. Ahora bien, la paleta multicolor, a la larga o a la corta, se enfrenta al dilema de caminos que se bifurcan. O termina enriqueciendo el arcoíris que envuelve y abraza las tonalidades del rojo o culmina siendo cubierta por el polvo gris, triste y opaco, del dólar y el euro.

Ante el promocionado *affaire* del «Movimiento» San Isidro y la polémica cubana que lo sucedió al terminar este 2020, vuelvo sobre aquel llamamiento de algunos intelectuales y artistas de Cuba (porque hablan en nombre de las mayorías pero, se lo admita o no, son apenas algunos y algunas). Me refiero, reitero, al mencionado «Articulación plebeya».<sup>20</sup>

Aunque breve, encuentro en él señales parpadeantes que me dañan la vista y, por momentos, me hacen salir agua de los ojos. Destaco algunos pocos núcleos problemáticos. Poquitos, para no saturar el espíritu.

— «Reconciliación». Ay, ay, ay... ¿Reconciliación? ¿Con la gusanera extremista y revanchista de la Florida, bastión de la extrema derecha de Estados Unidos?

---

<sup>20</sup> En: <https://eltoque.com/articulacion-plebeya-a-proposito-de-los-sucesos-en-el-ministerio-de-cultura/> [consultado el 18 de diciembre de 2020].

Me viene inmediatamente a la memoria la consigna de mis hermanos y hermanas de HIJOS (de desaparecidos y desaparecidas): «Ni olvido ni perdón. No nos reconciamos. No perdonamos». Años después, muchos, me enteré que esa consigna de HIJOS, propia de Argentina, venía de muy lejos, de las guerrillas del gueto de Varsovia que combatían a los nazis. Yo no lo sabía. Quizás la militancia de HIJOS tampoco. Pero no creo en la «reconciliación» con la extrema derecha, con el supremacismo racista y misógino, con el neofascismo y los nostálgicos de Monroe, Ford y Hitler, cada día más envalentonados a escala mundial. Se presentan reivindicando la memoria de Félix Rodríguez, el verdugo cubano-americano de la Florida que asesinó al Che Guevara a sangre fría en Bolivia o con sonrisas amables, propias de la contrainsurgencia «soft» y las «revoluciones de colores» que intentan reinstalar la economía capitalista en sus antiguas posesiones perdidas en 1959.

—«Superar el lenguaje político polarizante». Uy, uy, uy... ¿Se agotó la política, como predicaba Daniel Bell, el exizquierdista, más tarde converso, devenido gurú de las altas finanzas y la revista *Fortune*? ¿Adiós al proletariado?, como solía despedirse, con el reloj fuera de hora, André Gorz. ¿Fin de las grandes narrativas?, según decretaba Jean-François Lyotard, exactamente el mismo año en que subía al poder Margaret Thatcher.

—«Articulación de todas las ideologías». ¡Recórcholis, Batman!... ¿O sea que se han evaporado la lucha de clases, las luchas nacionales y anticoloniales, la resistencia de dos siglos frente al soberbio anexionismo de Monroe y Adams? ¿Todo se ha vuelto equivalente, intercambiable y homologable? ¿Da lo mismo simpatizar con el Ku Klux Klan, la doctrina social de la Iglesia sacerdotal, la teología de la liberación y su mensaje profético, la socialdemocracia liberal o el marxismo revolucio-

nario? ¿Estas ideologías se han convertido en simples recursos retóricos y comodines intercambiables?

— «Realización plena de la república democrática y el Estado de derecho»? Hmm... O sea que ¿hasta luego, queridos V.I. Lenin, Pietr Stucka y Eugeni B. Paschukanis; bienvenido Hans Kelsen? ¿Hasta siempre Karl Marx? ¿Welcome Isaiah Berlin, Karl Popper y Norberto Bobbio? ¡Ahora sí que retornarían a La Habana, como en aquellos viejos buenos tiempos de la Constitución de 1940, la «libertad negativa» de Berlin, la «sociedad abierta» de Popper y la «democracia procedimental» de Bobbio!

Houston... ¿Me copian? Estamos en problemas.

En tan cortas líneas del «Manifiesto», la lista de guiños inconfundibles continúa, en una dirección unívoca. Y cansa. Agota. Principalmente el espíritu fetichista que se arrodilla —¿ingenuamente?— ante la letra jurídica impresa creyendo que la ley no es expresión histórica de una correlación de fuerzas y de poder entre las clases sociales sino el demiurgo autosuficiente que, por sí mismo, generaría realidad a partir de la simple deducción lógica de su norma fundamental. Fetichismo jurídico que corre parejo con la idealización política y cultural, pretendidamente inocente, de la REPÚBLICA NEOCOLONIAL PREVIA a 1959.

Seamos transparentes. Abandonemos los eufemismos y dialoguemos con la mano en el corazón. Esa insistencia obsesiva por cantar loas a la imaginaria panacea «REPUBLICANA» está inspirada, palmo a palmo, paso a paso, milímetro a milímetro, por intelectuales eurocomunistas, exmiembros de los stalinismos *aggiornados* del Occidente europeo que en los setenta se jubilaron, abandonando la lucha, y se convirtieron en apologistas acrílicos de una «REPÚBLICA» que en la práctica terrenal y mundana dejó intacto el régimen de la transición española pos-

franquista, con su bandera de solo dos colores y sus instituciones represivas. ¿O no?

Digamos la verdad, sin miedo. Solo la verdad es revolucionaria. Idealizar hasta el paroxismo la vida cultural de la Cuba PREVIA a Fidel y al Che, puede sonar muy refinado, exótico y hasta original frente a la vulgata de los antiguos manuales y una cristalización pedagógica que termina despolitizando a la juventud, aburrída de rituales vacíos de contenido. Pero en la lucha política de Nuestra América, en pleno siglo XXI, ese andar trillado camina a paso de tortuga y marcha varios kilómetros atrás del reformismo sincero y con aspiraciones radicales de un Salvador Allende, por no mencionar otros reformismos muchos menos genuinos y dignos de respeto que el del noble líder chileno sacrificado en septiembre de 1973.

No vamos a analizar una por una las firmas del llamado al «diálogo» cubano que circula por las redes. No somos detectives ni nos interesa esa profesión, salvo que se trate de novelas. Pero tampoco somos ingenuos. Allí aparecen algunos amigos y amigas que mucho queremos y respetamos pero también otros personajes, más bien detestables, que he tenido la oportunidad de conocer personalmente... como un curioso exoplón que tuvo el atrevimiento en sus épocas de OFICIALISMO EXTREMO Y SECTARIO de acusar a Fernando Martínez Heredia de «trotskista» (¡como si fuera el pecado más horrendo!) para luego desertar de la Revolución Cubana, mientras hoy, desde el exterior, posa de «experto en procesos democráticos», siempre con el correspondiente financiamiento a la mano, por supuesto. Una simple ladilla para hacer rima con su apellido. Punto y aparte.

Y sí, también amigos —algunos de ellos entrañables, por eso el dolor que siento— con los que he compartido 20 años

de luchas, risas y fraternidad por los mismos ideales. Pero con quienes, debo reconocerlo, sin perder la amistad y el compañerismo fraternal, he discutido no pocas veces, para ser sincero.

En una de esas discusiones, escuché que me decían «Aquí, Néstor, [se trata de Cuba. N.K.], hay una DICTADURA» [sic]. Luego de refrenar mi tentación de carcajada, les pregunté: «¿Ustedes alguna vez han estado presos? Yo sí. ¿Ustedes alguna vez han enfrentado a la infantería de la policía con sus bastones, sus escopetas y fusiles recortados? Obviamente la respuesta fue negativa. Y continué: ¿Ustedes han participado en manifestaciones donde las fuerzas de represión y sus carros de asalto disparan los proyectiles de gases lacrimógenos directamente a la cara de la gente que se manifiesta? (en el año 2001 a una exnovia del pasado le partieron la frente, casi le sacan el ojo derecho y a mí me provocaron una herida en el cuero cabelludo). Por supuesto que tuvieron que reconocer que no. Aunque, insistentes, me alzaron la voz indignados diciendo: «¡Pero aquí nos escuchan los teléfonos, Néstor!». Y ahí sí pegué una carcajada. Y les respondí: «¿Y ustedes creen que en Argentina no nos escuchan el teléfono, no nos leen los correos electrónicos, no nos vigilan ni nos fotografían en cada actividad política?». Cualquiera militante de Argentina lo sabe de memoria. El intercambio siguió..., siempre en un tono amigable y camaraderil, pero en aquella noche habanera, al dormirme, me tuve que tomar una pastilla de buscapina por el dolor de estómago que tenía. Esa discusión, casi surrealista, me generaba ácido estomacal. ¡Cómo se notaba que no habían conocido una dictadura de verdad!

En otra de las discusiones, algunos años después, me tomé el atrevimiento de dar un consejo. Como si fuera un viejo sabiondo y no un don nadie, simple militante de base. «No aceptes dinero de la gente que te ofrece un blog de inter-

net para que escribas lo que tú quieras». (En realidad la frase exacta que pronuncié, en buen tono porteño de Argentina, fue: «para que escribas lo que vos querés»). «NADA ES GRATIS, hermano. Si te ofrecen eso, siempre hay un peaje que pagar. Y nunca confundas al Vaticano con Camilo Torres... porque no son y nunca fueron lo mismo». Evidentemente no he sido un buen consejero. No me han hecho caso. Pero bueno, yo se los dije, como diría un tío de la familia.

Por eso me duele muy adentro ver gente valiosa, lúcida, inteligente, erudita y comprometida, de extensa y sincera trayectoria revolucionaria, enredada y mezclada con desertores confesos, integrando una misma lista tan heterogénea donde los admiradores de Julio Antonio Mella y Antonio Guiteras terminan ensuciados figurando junto a personajes despreciables que hace largos años ya no tienen nada que ver no solo con la Revolución Cubana en ninguna de sus muchas vertientes y diferentes corrientes político-culturales, sino tampoco con las otras luchas emancipatorias de Nuestra América. Y hablo de las diferentes corrientes político-culturales, porque la Revolución Cubana, desde su gestación, siempre ha sido plural ¿o no? Un pluralismo que no estuvo exento de conflictos, agudas polémicas, tiras y aflojes (Remito a la entrevista que le hice en La Habana, en enero de 1993 — en medio de un apagón del período especial— a Fernando Martínez Heredia: «Cuba y el pensamiento crítico», recopilada en varias antologías, de CLACSO y de otras instituciones y ediciones).

Quizás en el pasado, cuando se formó tremendo lío aquella vez en que unos burócratas de la televisión cubana pretendieron rendirle tributo a un antiguo censor del mal llamado «quienqueno gris», hubo muchos errores de las autoridades cubanas. No lo sé. Es para pensarlo. Creo que algunos manejos no del

todo inteligentes empujaron a muchos jóvenes inquietos, sanamente rebeldes, iconoclastas y heterodoxos (¡como debe ser toda revolución!) a romper amarras o terminar descreyendo de la mera posibilidad de dar batallas al interior de la revolución. Me acuerdo que mi fallecida amiga Celia Hart me envió al correo electrónico la inmensa madeja de estocadas que se tiraban en uno y otro sentido. Creo que aquella ocasión fue un punto de inflexión. ¿Será irreversible? No tenemos la bola de cristal y lamentablemente no creemos en el tarot.

Humildemente creemos que este nuevo conflicto podrá desenredarse en un sentido positivo y revolucionario, en una dirección opuesta a la contrainsurgencia «soft» promocionada desde gringolandia, si prima la lucidez. Sí, es verdad. Como solía decir el viejo Alfredo Guevara. Con lucidez. Y privilegiando la cultura como tanto insistían Armando Hart Dávalos y Roberto Fernández Retamar. Pero eso sí. En el difícil y tensionado juego entre el proyecto y el poder, entre la utopía y el realismo, quienes de verdad quieran dialogar deberían hacerlo —como me imagino que recomendaría Fernando Martínez Heredia, si no me equivoco... pues tampoco creo en los oráculos— sin perder por un segundo de vista el horizonte innegociable de la revolución socialista [donde dice «socialista» debe leerse: SOCIALISTA].

No el «socialismo democrático» neocolonial de Felipe González que introdujo, sin vergüenza alguna, a España en la OTAN ni el «socialismo democrático» de Mário Soares en Portugal (condecorado por Frank Carlucci, jerarca de la CIA, por haber desmantelado en 1975 la revolución de los claveles encabezada por el general marxista Vasco Gonçalves). Tampoco el «socialismo democrático» de Carlos Andrés Pérez en Vene-

zuela que reprimió salvajemente a su pueblo en 1989 (dejando como secuela más de 3 000 muertos y desaparecidos) contra el cual se insurreccionó Hugo Chávez con su propuesta de socialismo bolivariano del siglo XXI. Sino el socialismo «a la cubana» que no es otro que el socialismo martiano de Fidel y el Che.

Revolución socialista, la cubana, que durante décadas ha sido y seguirá siendo la única vacuna y el único antídoto para garantizar la autodeterminación nacional y popular de Cuba frente a las pretensiones anexionistas de Estados Unidos, sea en su versión neofascista, sea en su presentación *light* y «soft», igualmente imperialista. Porque nadar alegremente en las ensoñaciones imaginarias de una eventual socialdemocracia cubana (lo mismo que un socialcristianismo) no llevará a la Isla hacia las costas y acantilados de Suecia o Noruega sino hacia el triste vasallaje de Puerto Rico. Antipático, pero hay que decirlo claramente. Nobleza obliga.

En ningún lugar del mundo existen democracias sin apellido, sin determinaciones específicas, desnudas, puras y vírgenes, sin ropaje alguno. Puramente «procedimentales». Toda profundización democrática y participativa, sustentada en el poder popular y comunal a escala nacional, regional e incluso barrial, es deseable, imprescindible e impostergable. Siempre y cuando se haga apuntando hacia el socialismo y rechazando las manzanas envenenadas de la contrainsurgencia «amable» que apuesta a cooptar, con elegancia y estilo, a algunos segmentos de la sociedad civil cubana, especialmente en el campo de la cultura, las ciencias sociales y el arte (quien no nos crea está en todo su derecho, pero le recordamos y sugerimos el maravilloso

libro de Frances Stonor Saunders: *La CIA y la guerra fría cultural*, editado en Cuba.<sup>21</sup>

Quien convoque a «LA DEMOCRACIA EN GENERAL» (en abstracto), *lo quiera o no, sea consciente o no*, nos invita a cruzar el charco y ya sabemos cómo terminó Jesús Díaz, uno de los más brillantes intelectuales cubanos del proceso que se inició con el Moncada o, si ustedes prefieren, en 1959 [Jesús Díaz (1941-2002), junto con Fernando Martínez Heredia y Aurelio Alonso Tejada, entre otros y otras, también formó parte de *Pensamiento Crítico*. Transitaba con luz propia la esfera artística (era guionista de cine) y las ciencias sociales (un gran conocedor, en detalle, de la obra de Lenin). Pero a diferencia de Martínez Heredia y Alonso Tejada, no tuvo la perseverancia suficiente que caracteriza tanto a los corredores de maratón como a la militancia revolucionaria de por vida. Corrió rápido y se cansó pronto. Por eso terminó perdiendo sus mejores batallas y mordió el anzuelo, dilapidando sus saberes, su prestigio y su rebeldía, aceptando la invitación turbia y tentadora que siempre estará ahí, a la mano, para el campo artístico y el intelectual, mientras exista el imperialismo. Un final triste y solitario, aunque previsible para quien no tenga constancia en la larga maratón de la lucha popular].

Ese camino, regado de sonrisas y caricias de los poderosos, «apoyos altruistas», palmaditas en la espalda y financiamientos «desinteresados», repleto de alabanzas envenenadas... es un callejón sin salida. Jesús Díaz terminó negándose a sí mismo, enterrando casi de manera masoquista su propia historia y su propia obra.

---

<sup>21</sup> Se puede descargar gratis en el siguiente link: <https://www.lahaine.org/mundo.php/libro-la-cia-y-la>.

Dice el refrán popular: Roma no paga traidores. Tampoco lo han hecho nunca ni la Ford, la NED o la USAID, ni el Bundesbank o la Fundación Ebert (que lleva el nombre, dicho sea de paso, de uno de los responsables del asesinato de Rosa Luxemburgo), ni el Banco Ambrosiano o la Fundación Vaticana.

¡Lucidez, lucidez, lucidez! Es decir: más y mejor socialismo. Esto vale —humildemente así pensamos, como internacionalistas solidarios con la Revolución Cubana— para todo el mundo involucrado en el debate.

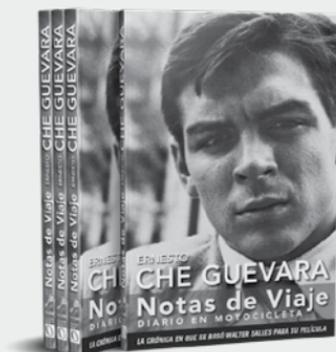
En cuanto a las instituciones cubanas: lo más sabio e inteligente sería evitar cualquier tentación dogmática de caza de brujas, demonizaciones arbitrarias o sectarismos estrechos. Tensar artificialmente la cuerda y provocar rupturas, sin distinguir entre (a) reclamos justos y legítimos, y (b) provocaciones mercenarias; constituiría hoy una gran torpeza a la hora de defender la Revolución Cubana frente al imperialismo crepuscular.

En cuanto a quienes redactaron y acompañaron el «Manifiesto»: si se ha ganado un prestigio personal merecido, un reconocimiento popular y un afecto juvenil por haber trabajado pacientemente durante décadas en la línea antimperialista de Mella y Guiteras, y en el horizonte cultural revolucionario de Alejo Carpentier y Tomás Gutiérrez Alea, ¿vale la pena rifarlo y despilfarrarlo todo aceptando caricias envenenadas del enemigo? Modestamente, y siempre con la mano fraternal en el corazón, pensando en Martí y en Epicuro, sospechamos que no.

Con afecto y con dolor, pero con esperanza.

Buenos Aires, 18 de diciembre de 2020

# LIBROS DE LA COLECCIÓN **CHE GUEVARA**



## **ERNESTO CHE GUEVARA** **Notas de viaje** **Diario en motocicleta**

Libro sugerente e inspirador de la película Diarios de motocicleta, donde el Che narra las aventuras y primeras reflexiones de su viaje inicial por América Latina, realizado desde fines de 1951 hasta mediados de 1952 en compañía de su amigo Alberto Granado.

168 páginas + 24 páginas de fotos, 2004, ISBN 978-1-920888-12-1



## **ERNESTO CHE GUEVARA** **Otra vez**

Ya graduado de Medicina, en 1953, Ernesto emprende su segundo viaje por el continente. La lectura del diario nos revela su inmenso humanismo identificado en esos primeros pasos con el hombre latinoamericano.

208 páginas + 32 páginas de fotos, 2007, ISBN 978-1-920888-78-7



## **DIARIO DE UN COMBATIENTE** **De la Sierra Maestra a Santa Clara (1956-1958)**

**ERNESTO CHE GUEVARA**

COMPILACIÓN Y NOTAS DE MA. DEL CARMEN ARIETT

PRÓLOGO DE ARMANDO HART

Recorre momentos irrepetibles de la lucha armada en Cuba desde la llegada del yate *Granma* a las costas del oriente del país, hasta el triunfo revolucionario, narrados por quien fuera uno de sus principales protagonistas, el comandante argentino-cubano Ernesto Che Guevara. 312 páginas + 40 páginas de fotos y facsimilares, 2011, ISBN 978-1-921438-12-7



## **PASAJES DE LA GUERRA** **REVOLUCIONARIA (CONGO)**

**ERNESTO CHE GUEVARA**

EDICIÓN REVISADA POR FIDEL CASTRO

PRÓLOGO DE ALEIDA GUEVARA MARCH

Páginas sobre una contienda que no logró alcanzar la victoria. Sin embargo, a pesar del lenguaje ríspido de algunos pasajes, del sabor amargo de la derrota, el Che logra entregarnos el aliento vital de un futuro a construir con una concepción de unidad y de validación de sus tesis tercermundistas.

296 páginas + 28 páginas de fotos + 2 páginas de mapas, 2017, ISBN 978-1-925317-37-4 (segunda edición)



## **EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA**

**ERNESTO CHE GUEVARA**

INTRODUCCIÓN DE FIDEL CASTRO RUZ

PRÓLOGO DE CAMILO GUEVARA MARCH

COMPILACIÓN Y NOTAS DE MA. DEL CARMEN ARIETT

Diario escrito durante la contienda guerrillera en Bolivia de noviembre de 1966 a octubre de 1967. Testamento histórico de una epopeya que forma parte de la gesta libertaria de la América Nuestra.

304 páginas + 32 páginas de fotos, 2006, ISBN 978-1-920888-30-5

**Sobre la contrainsurgencia «soft»**  
(Carta al Seminario del Centro de la Cultura Cubana  
Juan Marinello)<sup>22</sup>

Hola queridas compañeras y queridos compañeros de Cuba:

Por una nota al pie del excelente artículo de Llanisca Lugo, primero, y por un correo electrónico de Fernando Luis Rojas de la revista *La Tizza*, después, me he enterado que en el añorado con no poca nostalgia Centro de la Cultura Cubana Juan Marinello de La Habana (del cual guardo tan gratos recuerdos, asociados a entrañables amigos y compañeros como Pablo Pacheco López y Fernando Martínez Heredia), se ha organizado y continuará desarrollándose en el futuro un Seminario de estudio colectivo que apunta a debatir e intercambiar opiniones sobre el porvenir de Cuba. También Yohanka León del Río me ha comentado, al pasar, que ella asistió a dicho seminario, cuando Llanisca Lugo leyó su excelente texto, más tarde publicado en *La Tizza*.

No conozco el funcionamiento de dicho Seminario. Tampoco se lo he preguntado a ninguna de las personas que han participado en él. Pero en general en los seminarios suelen leerse, exponerse, estudiarse y discutirse diversos textos. Sean escritos por quienes participan, sean libros y artículos varios que integran la bibliografía de los seminarios. Al menos en Argentina habitualmente funcionan así.

---

<sup>22</sup> El autor se refiere al Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Como la sociedad cubana vive un intenso debate (en realidad varios al mismo tiempo), que al menos desde afuera se percibe estrechamente vinculado a los sucesos del «Movimiento» San Isidro; al evento posterior que tuvo lugar frente al Ministerio de Cultura y al difundido artículo «Articulación plebeya» que intentó dotar de una especie de «programa político orientador» a toda la movida (se considere que todo fue una sola y única movida desplegada en varias fases o, por el contrario, se piense que en realidad constituyeron eventos completamente diferentes y distinguibles entre sí), resulta altamente probable que en el Seminario del Centro Marinello se discutan temas, autores y problemas de mayor aliento, envergadura y alcance. Ojalá así sea. Bienvenido el debate.

A partir de estas consideraciones (no estoy seguro si acertadas o erróneas, ya que a la distancia resulta complejo seguir el hilo pormenorizado de todo), se me ocurrió acercar unas breves líneas y opiniones.

No para intervenir ni participar en dicho Seminario. Pero sí, quizás, tal vez, para intentar aportar un pequeñísimo y microscópico granito de arena en medio de tanto trajín, idas y vueltas. Fundamentalmente porque el porvenir de la Revolución Cubana pertenece, obviamente, al pueblo cubano pero también porque el futuro de lo que suceda en Cuba ha tenido, tiene y tendrá repercusiones muchísimo más allá de los debates «internos» de la Mayor de las Antillas.

No es casual que en esas discusiones y debates hayan intervenido y continúan haciéndolo, de forma abierta e indisimulada, desde el periódico *El País* del Estado español, pasando por el Departamento de Estado y la Casa Blanca del «gran país del Norte», hasta varias fundaciones de orígenes estadounidense y

alemán, sin olvidarnos de no pocas páginas de internet internacionales. No es ningún secreto. Todo el mundo lo sabe.

Es más, hoy mismo (13 de enero de 2021) me entero que «la mejor democracia del planeta» ha decidido incluir a Cuba entre los países que propician lo que ellos denominan «el terrorismo» (léase: cualquier tipo de disidencia política o discrepancia cultural frente a las políticas inspiradas en la doctrina Monroe-Adams y en el «Destino Manifiesto» que por obra y gracia de Dios y La Providencia, ya desde la primera mitad del siglo XIX, han elegido a ese país y a ese Estado, para regir los destinos del continente americano y apropiarse de los recursos naturales del mundo).

Por lo tanto, creo no cometer un disparate, si desde Argentina, el sur del mundo «sudaca», acerco breves opiniones, sugerencias, bibliografía, etc. a dicho Seminario en el Centro Marinello.

Uno de los temas que han circulado en todos estos intercambios y discusiones públicas se encuentra estrechamente atravesado por el vínculo orgánico (entiéndase: dinero de por medio) que algunas personas partícipes del debate «interno» cubano han mantenido con conocidas instituciones de la CONTRAINSURGENCIA NORTEAMERICANA.

Cuando utilizo la expresión CONTRAINSURGENCIA NORTEAMERICANA me refiero a quienes explícitamente en sus estatutos y declaraciones de principios reconocen, abiertamente y sin disimulo, en sus páginas webs, que tienen como objetivo prioritario derrocar los gobiernos de Cuba, Venezuela y Bolivia. O, formulado en otro lenguaje, lograr «transiciones» en dichos países hacia formas de gobierno afines a la Casa Blanca.

Cuando escribo «instituciones», hago referencia, principalmente, a organizaciones que llevan nominalmente el nombre de «Cuba» en sus denominaciones, pero en sus sitios web reconocen EXPLÍCITA Y ABIERTAMENTE ESTAR FINANCIADAS, por ejemplo, por la Open Society Foundation (OSF, por su sigla en inglés; Fundación Sociedad Abierta).

Después de enterarme, recorriendo sitios web de dominio público, de este DATO FUNDAMENTAL (¡que yo desconocía completamente, al analizar el texto —programa político— manifiesto titulado «Articulación plebeya!»), mi percepción de lo que se estaba discutiendo cambió de forma notable.

Porque, a mi modesto entender, no puede haber un debate real, sincero y genuino (y menos un «llamado al diálogo y a la reconciliación») si HAY DINERO DE INSTITUCIONES CONTRAINSURGENTES DE ESTADOS UNIDOS DE POR MEDIO. No es un dato menor o una nota color de una revista de entretenimiento. Constituye un «dato duro» que debe ponerse en la agenda de discusión sin naturalizarlo como si fuera una anécdota folclórica. Si ocurriera al revés y una institución financiada por una potencia extranjera se animara a intervenir —con pretensiones, además, de marcar agenda— dentro de Estados Unidos, ¿qué sucedería? Se apelaría a la conocidísima expresión «Seguridad Nacional» y todo el mundo sabe cómo terminaría el asunto en dos minutos. No hace falta ser un Premio Nobel. Basta mirar una película de Hollywood para imaginarlo.

He leído incluso pretendidas justificaciones del supuesto carácter y rol «progresista» de la Open Society Foundation.

(Estoy tentado de escribir un par de párrafos de humor con ironías típicamente argentinas frente a semejantes justificaciones, pero eludo la tentación. Saben ustedes que en Argentina

el humor suele ser irónico, lo cual muchas veces puede interpretarse como agresivo. Es una característica argentina, como el dulce de leche, el mate, Diego Armando Maradona, el tango, etc. Ya en tiempos del Che, sus amigos cubanos se lo hacían notar).

Dejando de lado entonces ironías frente a esta defensa del presunto carácter «progresista» de la Open Society Foundation —que en la vida terrenal y mundana se propone contribuir a derrocar los gobiernos de Cuba, Venezuela y Bolivia, por no mencionar lo que han hecho en África, Asia y otros «oscuros rincones del mundo»...— me limito a unas pocas referencias teórico-bibliográficas que quizás puedan ser útiles como insumos para el seminario en cuestión.

¿De dónde proviene el nombre de dicha organización? ¿Quién utilizó hasta el hartazgo la expresión «Sociedad Abierta» por oposición explícita y para confrontar contra la bandera roja, la tradición iniciada por Karl Marx, el socialismo y el comunismo durante los años más duros de la guerra fría y el macartismo?

La obra en cuestión se titula *La sociedad abierta y sus enemigos* [1945] (Londres, Routledge). Tiene por objeto de crítica y polémica principalmente a Platón, Hegel y... sobre todo: a Karl Marx.

Su autor es Karl Popper (1902-1994), de origen austríaco, pero británico por adopción.

Tuve la oportunidad de estudiar a fondo a Karl Popper por la sencilla razón que mi profesor de la materia Filosofía de la ciencia (nombre que asumía la disciplina epistemológica en la Universidad de Buenos Aires) era Gregorio Klimovsky (1922-2009). Él seguía al pie de la letra a Karl Popper y fue su principal discípulo argentino (además de ser decano de la Facultad de

Ciencias Exactas y Naturales de la UBA). Nos dio clases durante años sobre filosofía de la matemática. Un gran profesor (con el cual discrepábamos). Todo un personaje que amaba a Popper como si fuera de su propia familia.

También fui alumno de otro profesor, Félix Schuster (1935-2007), profesor de Epistemología de las Ciencias Sociales y decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Como en Argentina para estudiar hay que trabajar, a diferencia de «la dictadura cubana», uno de mis primeros trabajos para vivir, fue grabar las clases de Félix Schuster sobre Karl Popper y desgrabarlas. El centro de estudiantes luego las fotocopiaba y el estudiantado podía acceder a dichas clases teóricas. Así que estudié por doble vía a Karl Popper. Principalmente su obra más célebre *La lógica de la investigación científica* [1934]<sup>23</sup> aunque también varios otros libros. Más tarde dimos clases sobre Popper a cantidad enorme de estudiantes durante años... Y lo critiqué en varios libros. He estudiado a su vez las críticas que le han hecho, desde el clásico Thomas Kuhn hasta Louis Althusser y Adorno. Y también la crítica contra Popper que realiza otro gran profesor argentino de epistemología (el único que figura en la autobiografía de Althusser *El porvenir es largo*): Enrique Marí [1928-2001], quien seguía primero la estela de Louis Althusser y más tarde la de Michel Foucault.

Años más tarde me tocó comentar para un periódico de Argentina la obra autobiográfica de Popper *Búsqueda sin término: una autobiografía intelectual* [1976].<sup>24</sup> Recuerdo que Popper confesaba allí su militancia marxista y comunista juvenil, para convertirse luego en un FURIOSO Y OBSESIVO ANTICOMUNISTA.

---

<sup>23</sup> Editorial Tecnos, Madrid, 1985.

<sup>24</sup> Editorial Tecnos, Madrid, 2007.

Al punto que el historiador británico Perry Anderson, en un libro colectivo titulado *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (2003) [Buenos Aires, CLACSO], que Anderson comparte con Atilio Borón, Emir Sader y otros autores, ubica a Karl Popper, junto con quien lo introdujo en la Academia británica, F.A. von Hayek, además de Milton Friedman y von Mises como UNO DE LOS PROGENITORES A ESCALA MUNDIAL DEL NEOLIBERALISMO. Corriente que inaugura Popper junto con esos otros fanáticos anticomunistas, muchos de ellos economistas neoclásicos, que recién después de 30 años, lograron que dicho programa se plasmara en la realidad a partir del 11 de septiembre de 1973, con el golpe de Estado del general Pinochet en Chile. Primer «experimento neoliberal» triunfante —a sangre, tortura y fuego, como le reprochó André Gunder Frank a su antiguo maestro Milton Friedman— a nivel mundial, que luego fue extendido a la Inglaterra de Margaret Thatcher en 1979 y a Estados Unidos con Ronald Reagan en 1980. *Popper fue uno de los padres fundadores de semejante Frankenstein.*

Quien no nos crea, podría recordar tan solo este párrafo, uno de los tantos de una obra kilométrica como es *La sociedad abierta y sus enemigos*. Dice Popper en el prefacio a la edición revisada:

En el libro no se hacía mención explícita ni de la guerra ni de ningún otro suceso contemporáneo, pero se procuraba comprender dichos hechos y el marco que les servía de fondo, como así también algunas de las consecuencias que habrían de surgir, probablemente, después de terminada la guerra. *La posibilidad de que el marxismo se convirtiese en un problema fundamental nos llevó a tratarlo con cierta extensión* [subrayado de N.K.]. En medio de la oscuridad que ensombrece la situación mundial en 1950, *es probable que la crítica del marxismo que aquí se intenta realizar se destaque sobre el resto, como punto*

*capital de la obra* [subrayado de N.K.]. Una visión tal de la misma, quizá inevitable, no estaría del todo errada, si bien los objetivos del libro son de un alcance mucho mayor.

*El marxismo solamente constituye un episodio, uno de los tantos errores cometidos por la humanidad* [subrayado de N.K.]. en su permanente y peligrosa lucha para construir un mundo mejor y más libre.

La tesis central de Popper era que Marx nunca fue científico y que *El Capital. Crítica de la economía política* (1867) no era una obra de ciencia sino apenas «una profecía»... Y no cualquier «profecía» sino una profecía... TOTALITARIA [sic].

*La sociedad abierta y sus enemigos* no solo inaugura el neoliberalismo más belicoso y fanático, que aún perdura. Fue además una de las «Biblias» de la escuela autobautizada «ANTITOTALITARIA». Esa misma en la que militaron Hannah Arendt con su obra *Los orígenes del totalitarismo* [1951],<sup>25</sup> capitulación ideológica que en más de 600 páginas que homologan al comunismo con el nazismo le dedican apenas dos renglones, en una microscópica nota al pie al MACARTISMO, corriente racista, supremacista, misógina y machista, ferozmente anticomunista desde la cual se persiguió a Charles Chaplin, a Bertolt Brecht, se ejecutó al matrimonio de Ethel Greenglass Rosenberg y Julius Rosenberg en 1953, se censuró ampliamente a todo el mundo en Hollywood, se quemaron libros (como los del psicoanalista Wilhelm Reich, que murió en prisión), se defendió la utilización de la Bomba Atómica, se hizo propaganda a favor de la guerra imperialista en Corea, etc, etc. Corriente que años después de Popper y Arendt, se nutrió de las obras del alemán Ernst Nolte

---

<sup>25</sup> Editorial Taurus, Madrid, 1999.

y el francés François Furet, ambos anticomunistas que pretendieron relativizar el genocidio nazi.

De esa calaña, «ANTITOTALITARIA» y MACARTISTA... era Karl Popper. Y estaba orgulloso de serlo. Quien lo desconozca no ha leído su obra o habla por lo que escuchó que le dijeron.

Dejando entonces de lado lo que Karl Popper escribió y publicó, que está al alcance de quien tenga ganas de estudiar en serio y no repetir frases trilladas, agrego una anécdota (que solo sirve para alertar, aunque lo principal siguen siendo sus libros).

El psicólogo marxista argentino Carlos Villamor, profesor de la Universidad de Buenos Aires y militante revolucionario, me contó que él fue a la *República Democrática Alemana (RDA)*, la otra Alemania, a dar clases. Y que allí, ANTES DE LA REUNIFICACIÓN Y LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN KARL POPPER YA ERA VENERADO en las universidades oficiales. Recuerdo que Villamor me dijo, hace ya muchos años: «Néstor, en las universidades de la *Alemania del Este*, ANTES DE LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN... un segmento importante de la *intelectualidad y el profesorado universitario ya estaba ganado por Karl Popper*».

Por mi parte, recuerdo haber leído y estudiado por cuenta propia, un manual soviético editado en Moscú por un autor llamado A.P. Sheptulin.<sup>26</sup> Es decir que ANTES DE LA DESAPARICIÓN DE LA URSS [Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas] este libro, pasando por alto el inmenso abanico de críticas recibidas por Karl Popper, ya no solo por su ANTICOMUNISMO MILITANTE, sino incluso por las más que endebles dicotomías de su epistemología falsacionista (formuladas por las corrien-

---

<sup>26</sup> A.P. Sheptulin: *El método dialéctico del conocimiento*, Cartago Editorial, Buenos Aires, 1983.

tes más diversas, desde Thomas Kuhn, Theodor Adorno, Louis Althusser y Galvano della Volpe; hasta Jindrich Zeleny, Karel Kosik e incluso los soviéticos Ilienkov y Andreiev) resumía todos los dogmas del DIAMAT soviético, pero... a la hora de definir cuál era el método correcto para las ciencias, se decidía por el «método hipotético-deductivo».<sup>27</sup>

Este soviético no lo citaba a Popper, pero capitulaba ante los dogmas popperianos de la familia neopositivista en su vertiente «refinada». Lo cual significa que también *algunos intelectuales de la antigua URSS, ANTES DE SU DESAPARICIÓN, ¡ya estaban ganados por Karl Popper!*

El neoliberalismo —y sus axiomas epistemológicos— no cayó súbitamente del cielo como un rayo en un mediodía lleno de sol.

Para tenerlo en cuenta en Cuba... ¿no es cierto?

Pues bien. ¿Quién fue uno de los más renombrados alumnos de Popper en Londres? Un tal George Soros. Exiliado de Hungría a los 17 años. Estudiante de economía en la *London School of Economics*, reclutado para el elenco del neoliberalismo desde muy joven.

De la mano de Popper se hizo NEOLIBERAL. Y desde entonces comenzó a predicar y promover lo que su maestro denominaba «LA SOCIEDAD ABIERTA» («OPEN SOCIETY»).

Luego emigró a Estados Unidos, se dedicó a las finanzas y se convirtió en un magnate multimillonario. ¿Fruto del sudor y el esfuerzo propio? De ninguna manera. Especulando en la bolsa con el trabajo y el esfuerzo de millones de brazos y cerebros ajenos. A tal punto que hizo temblar la libra esterlina. ¡Un tipo solo, ULTRAMILLONARIO, hizo tambalear unas de las monedas más poderosas del planeta!

---

<sup>27</sup> Ibídem, pp. 209-210.

En 1999 George Soros publicó un libro titulado *La sociedad abierta en peligro. La crisis del capitalismo global*.<sup>28</sup> Allí afirma que fundó la Open Society Foundation en 1979, el mismo año que asume Margaret Thatcher en Inglaterra, un año antes de que el talibán anticomunista Ronald Reagan se hiciera con el poder en USA.<sup>29</sup>

Textualmente afirma:

En 1979, cuando había ganado más dinero del que podía necesitar, constituí una fundación llamada «Open Society Fund», cuyos objetivos definí como ayudar a abrir las sociedades cerradas, ayudar a hacer más viables las sociedades abiertas y fomentar un modo de pensamiento crítico. A través de la fundación *me vi profundamente involucrado en la desintegración del sistema soviético* [subrayado de N.K.].<sup>30</sup>

Más adelante, el mismo George Soros aclara, con todas las letras y sin pelos en la lengua, aunque algunos pretendan engañar y confundir con falacias sobre el carácter supuestamente «progresista» de este excéntrico magnate que le paga buenas sumas de dinero a varios cubanos, que antes admiraban el antimperialismo de Mella y Guiteras; el marxismo rebelde de Fidel y el Che, así como las herejías de Fernando Martínez Heredia y *Pensamiento Crítico*, ahora convertidos en entusiastas partidarios del «diálogo», «la república» (NEOCOLONIAL), «el fin del lenguaje polarizante» y la «sociedad inclusiva más allá de las ideologías»:

---

<sup>28</sup> George Soros: *La sociedad abierta en peligro. La crisis del capitalismo global*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 102.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 12.

Cuando fundé la «Open Society Fund» [Fundación Sociedad Abierta], su misión, tal como la formulé en aquel entonces, era ayudar a abrir las sociedades cerradas, ayudar a hacer más viables las sociedades abiertas y fomentar un modo de pensamiento crítico. Tras un comienzo frustrado en Sudáfrica, *me concentré en los países que estaban bajo el régimen comunista* [subrayado de N.K.].<sup>31</sup>

¿Cuál es, según este millonario que aspira a ser «un pensador», la fuente de su tristemente famosa «SOCIEDAD ABIERTA»?

Pues... el movimiento de la Ilustración que él atribuye principalmente a Kant<sup>32</sup> (cualquier parecido o similitud con un profesor neokantiano de Madrid ¿será pura coincidencia?).

¿Soros, eufórico con sus millones, solo se remite al pobre Kant? No, por supuesto. También a «La Declaración de la Independencia de Estados Unidos». <sup>33</sup> Concretamente el multimillonario devenido «pensador» y «filántropo» afirma: «Estados Unidos tiene un compromiso histórico con los ideales de la sociedad abierta, a partir de su Declaración de Independencia». <sup>34</sup>

Para muestra, es suficiente. Basta contrastar esta vulgar apologética del imperialismo de Monroe-Adams y el Ku Klux Klan con dos libros (para no mencionar bibliotecas enteras):

a) Howard Zinn: *La otra historia de los Estados Unidos*, editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

b) Doménico Losurdo: *El lenguaje del imperio. Léxico de la ideología americana*, Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2008.

En ambos se demuestra exhaustivamente el significado de esa república ESCLAVISTA, que recién abolió (formalmente)

<sup>31</sup> Ibídem, p. 102.

<sup>32</sup> Ídem.

<sup>33</sup> Ibídem, p. 120, 127 y 262.

<sup>34</sup> Ibídem, p. 262.

la esclavitud seis décadas después de la revolución de Haití y medio siglo después que Simón Bolívar.

No conforme con dicha apologética, el patrón y mandamás de la Open Society Foundation afirma: «Estados Unidos es cualquier cosa menos un país represivo en su interior».<sup>35</sup>

El pobre hombre tiene tantos millones y está tan ocupado administrando su inmensa fortuna (mientras financia cubanos y cubanas que se dejan comprar) que seguramente por eso no pudo llegar a enterarse del ciudadano estadounidense negro que murió aplastado con una rodilla de un policía blanco en su cuello. Tampoco alcanzó a tomar nota de los niños y niñas de origen inmigrante separados de sus madres y padres en la frontera con México. Podría argumentarse que su libro se publicó antes. Concedamos que así sea. ¿Pero tampoco se enteró del asesinato de Malcolm X, Martin Luther King, de las prisiones de Angela Davis, Mumia Abu Jamal y de todo el control represivo del pueblo estadounidense al que se le controla hasta qué libro retira de cada biblioteca a lo largo y ancho de todo el país, por no mencionar las denuncias de Snowden de VIGILANCIA TOTAL DEL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN hasta en los detalles más insignificantes e íntimos de su vida cotidiana?<sup>36</sup>

Supongamos —como simple hipótesis imaginaria— que en Cuba hay una «dictadura» y un «régimen totalitario». Entonces no hay que tomarse el trabajo de leer el *Granma* ni *Cubadebate* ni *La Jiribilla* ni mirar la televisión cubana, ni creerle una palabra a nadie que pertenezca o haya pertenecido al mundo político de Fidel y el Che. Puede ser, ¿por qué no?

---

<sup>35</sup> Ibídem, p. 261

<sup>36</sup> Consultar en: Glenn Greenwald: *Edward Snowden, la NSA y el Estado de vigilancia de EE.UU. Snowden: sin un lugar donde esconderse*. Editorial B, Buenos Aires, 2014.

Pero, la humilde sugerencia de este simple sudaca del sur, es que si ustedes hacen un Seminario en el Centro Juan Marinello, incluyan la lectura de:

a) Karl Popper: *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945). Se puede descargar gratis de la web; hay ediciones varias.

b) George Soros: *La sociedad abierta en peligro. La crisis del capitalismo global*, editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

(Si les sobra tiempo, y tienen ganas, no estaría de más leer y estudiar los libros mencionados de Howard Zinn y Doménico Losurdo).

Ojalá estas modestas líneas inviten a reflexionar y sirvan como insumos para el debate.

Fuerte abrazo y mucha suerte con el Seminario.

Salud y revolución,

Néstor Kohan

PD: Si no les interesa, borran y listo. Si la consideran útil, pueden utilizar la información como lo consideren mejor. Lo escribo simplemente porque si ustedes reciben una paliza, nos va a doler la espalda a todas y todos los latinoamericanos. Aunque eso sucediera, seguiremos igual hasta el final. Como toda la vida. *Pero creemos que ya es hora de dejar de recibir palizas. Se apliquen con un grueso garrote o se ejerzan a través de un dulce seductor y atractivo. Nos peguen con el mal gusto del aliento a ajo en la boca o lo hagan con encantador y seductor perfume francés.*

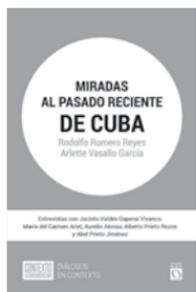
Para quien se sienta con cansancio o aburrimiento de leer materiales del gobierno cubano, que no los lea. Pero sería recomendable, sí o sí, *leer las fuentes originales* de quienes aportan dinero, pagan blogs de internet, tramitan visas, pasean invitados por Washington y Nueva York, llenan de elogios y ala-

banzas a gente que se deja seducir fácil y fundamentalmente  
DIAGRAMAN ESTRATEGIAS DE CONTRAINSURGENCIA  
«soft», «light», «descafeinadas», «amables» y «sonrientes».

Sobre todo ahora que viene el camarada Biden a retomar  
«El legado de Obama» (para utilizar el título de uno de los cua-  
dernos de «Cuba Posible» que me descargué de internet...  
DESPUÉS de haber escrito y publicado en *La Tizza* «Revolución  
cultural es lucidez y es socialismo»).

Buenos Aires, miércoles 13 de enero 2021

# COLECCIÓN DIÁLOGOS EN CONTEXTO



## **Imperialismo y ciencias sociales<sup>37</sup>**

(Un programa antimperialista para la cultura  
y las ciencias sociales)

Este dossier de la revista *Referencias* —hoy inhallable hasta en las mejores bibliotecas— reúne una serie de documentos históricos, testimonios y polémicas sobre los proyectos «Marginalidad», «Camelot» y otros similares financiados en las décadas de 1960 y 1970 por el imperialismo. A través de esos proyectos (y varios otros que vendrán más tarde), algunos intelectuales «progres» aceptaron el dinero sucio y con la mejor expresión distraída, sin hacerse cargo y pretendiendo no pagar ningún costo político por sus decisiones, se pusieron al servicio de la principal potencia capitalista de Occidente.

El Dossier fue preparado por el equipo cubano que editaba *Pensamiento Crítico*, la revista hermana de *Referencias*, principalmente Fernando Martínez Heredia (1939-2017), aunque también participó en forma destacada José Bell Lara, quien fundara y dirigiera *Referencias* durante más de una decena de números y redactara la presentación del número dedicado a «Imperialismo y ciencias sociales».

Al organizar este dossier, José Bell Lara, Fernando Martínez Heredia y el equipo colectivo que ellos integraban, retomaban la posta de una muy nutrida tradición antimperialista que siem-

---

<sup>37</sup> Nota introductoria al dossier «Imperialismo y ciencias sociales», publicado originalmente en *Referencias*, No. 1 [revista del Partido Comunista de Cuba. Universidad de La Habana], mayo-junio de 1970, Volumen 2.

pre ha rechazado la doctrina Monroe-Adams y ha enfrentado las pretensiones del supuesto «Destino Manifiesto» de Estados Unidos para regir los destinos del mundo, infaltablemente en nombre de... «La Sociedad Abierta», «La Libertad» y «La Democracia».

Sobre esta última, el director de *Pensamiento Crítico* sostenía:

Supuestamente, a partir de una teoría y unas prácticas dadas, se llega a una significación de «democracia» que es común para todos. Sin embargo, los marxistas insistimos siempre en que, a la democracia hay que ponerle apellido: burguesa, socialista o esclavista incluso. Nosotros tomamos esa precisión como una de las fuentes básicas de los juicios (y hasta de los prejuicios) de nuestra comunidad intelectual y política; por su parte, nuestros adversarios no suelen reconocer aquella distinción como válida o relevante. Lo cierto es que resulta imposible conocer y operar con el concepto de democracia sin referirlo a una determinada sociedad, ni dejar de dar cuenta de su extraordinaria carga ideológica.<sup>38</sup>

Quizás por eso, en sus conversaciones entre compañeros, compañeras y amistades, solía repetir la siguiente frase: «Nunca te olvides que ellos primero matan y asesinan a miles de los nuestros y luego que nos aplastaron... nos hablan de “democracia”».

Como la intervención del imperialismo y sus fundaciones en los diversos campos de las ciencias sociales, los derechos humanos y la cultura se hace siempre en nombre de «La Democracia» y «La Paz», Fernando Martínez Heredia expresaba claramente su posición al respecto, sin ninguna ambigüedad ni eufemismos diplomáticos de ocasión:

---

<sup>38</sup> Fernando Martínez Heredia: *Rectificación y profundización del socialismo en Cuba*, Dialéctica Ediciones, Buenos Aires, 1989, p. 56.

Es comprensible que Babeuf y Sylvain Maréchal remitieran el derecho de los trabajadores al derecho natural, y que Proudhon, el obrero-economista, calificara a la propiedad burguesa con los epítetos de la moral burguesa; pero no lo es tanto que un siglo después de Marx tanta literatura socialista opere con los conceptos de libertad, igualdad, fraternidad, democracia, paz (la paz sin apellido es la paz burguesa desde los tiempos de Hugo Grocio).<sup>39</sup>

Quizás para quien sea permeable ante la seducción inducida por la efímera farándula intelectual, las «pasantías académicas» y las buenas relaciones con gente influyente en instituciones poderosas, estas reflexiones críticas de Martínez Heredia puedan sonar como exabruptos propios de una «narrativa» *demodé*, una «izquierda dogmática» y un «marxismo loco». Sencillo. No lo son. Se basan no solo en la inmensa y abrumadora cultura política que Fernando Martínez condensada en innumerables libros publicados, en sus revistas y en las cátedras universitarias que coordinó, sino también en su práctica clandestina revolucionaria vinculada al Departamento América del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y en particular al comandante Manuel Piñeiro Losada, más conocido como *el gallego* o simplemente *Barbarroja*.<sup>40</sup> ¿Quién era Piñeiro? La mano derecha de Fidel. ¿Su tarea? Simplemente apoyar la revolución mundial, sobre todo, la latinoamericana.

La crítica aguda, sin contemplaciones, zigzagues oportunistas ni vacilaciones timoratas, que señalan y arremeten contra las fundaciones Ford, Farfield, Kaplan, Rockefeller o Carnegie

<sup>39</sup> Fernando Martínez Heredia: «Marx y el origen del Marxismo», *Pensamiento Crítico*, No. 41, junio de 1970, p. 23.

<sup>40</sup> Fernando Martínez Heredia: «Piñeiro», 2008, en Fernando Martínez Heredia: *Si breve...*, Letras Cubanas, La Habana, 2010, pp. 138-143.

y otras «tapaderas de la CIA» como las denominaban el crítico cultural uruguayo Ángel Rama, los argentinos Gregorio Selser (periodista e historiador) y Daniel Hopen (sociólogo desaparecido en 1976) o el director de la Revista *Casa de las Américas* Roberto Fernández Retamar y el mismo Fernando Martínez Heredia en Cuba, no ha pasado de moda. Porque aunque las formas de penetración y construcción de la hegemonía cultural, manipulación de la opinión pública y reclutamiento sofisticado —donde el empleado o la empleada, seguramente con apellido prestigioso, no sabe exactamente de dónde proviene el dinero de sus becas y viajes y tampoco se preocupa mucho por preguntar— no han desaparecido de escena.

Hoy conocemos mucho más que aquellos datos que tenían a disposición Gregorio Selser, Daniel Hopen, José Bell Lara o Fernando Martínez Heredia en 1970, cuando criticaban los proyectos de «Marginalidad», «Camelot» o «Agile». Pueden consultarse, por ejemplo, las investigaciones posteriores (libros y videos) de María Eugenia Mudrovcic o Frances Stonors Saunders.<sup>41</sup>

Como bien ha señalado esta última autora: «El empleo de las fundaciones filantrópicas» ha sido y sigue siendo «la manera más conveniente de transferir grandes sumas de dinero a los proyectos de la CIA sin descubrir la fuente a sus receptores».<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> Ver de María Eugenia Mudrovcic: Libro completo y Video-entrevista, La revista «Mundo Nuevo». La CIA y la cultura en las disputas de Nuestra América. <http://cipec.nuevaradio.org/?p=325>  
O de Frances Stonors Saunders, [Libro completo] <https://www.lahaine.org/mundo.php/libro-la-cia-y-la> [Video] <http://cipec.nuevaradio.org/?p=323>

<sup>42</sup> Frances Stonors Saunders: *La CIA y la guerra fría cultural*, Editorial Debate, Madrid, 2001, p. 192.

Durante los últimos años hemos asistido al accionar sistemático no solo de las antiguas fundaciones Ford, Farfield, Kaplan, Rockefeller o Carnegie. También hemos podido constatar la omnipresencia de la *Open Society Foundation* (perteneciente al magnate de las finanzas George Soros); la USAID (*United States Agency for International Development* [Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional]); la NED (*National Endowment for Democracy* [Fundación Nacional para la Democracia]); así como la *John Simon Guggenheim Memorial Foundation* [Fundación Memorial John Simon Guggenheim] que otorga las becas homónimas y el Programa Fulbright patrocinado por el *Bureau of Educational and Cultural Affairs* [Oficina de Asuntos educativos y culturales] del Departamento de Estado de Estados Unidos.

Una telaraña inmensa y asfixiante que ha ocupado la primera fila de la contrainsurgencia operando de manera directa, pero sutil, en la preparación y legitimación del golpe de Estado contra el movimiento indígena y popular en Bolivia en noviembre de 2019, en las «guarimbas» (protestas callejeras violentas de extrema derecha) de Venezuela e incluso en el patrocinio de las «inocentes» agrupaciones cubanas que promueven «la transición» y el cambio de régimen político en la Mayor de las Antillas, para terminar de una buena vez con «el totalitarismo comunista» y la molesta «confrontación de las ideologías», según las expresiones que emplea George Soros, discípulo de Karl Popper, en sus libros. ¿O constituye una simple casualidad, meramente fortuita y azarosa, que ante cada golpe de derecha salgan al unísono varias personalidades famosas y supuestamente «progresistas» del mundo de la cultura y las ciencias sociales a organizar solicitudes en apoyo

al derrocamiento del presidente Evo Morales, Nicolás Maduro o el liderazgo histórico de la Revolución Cubana? Uno que otro u otra personalidad aislada se puede equivocar en el análisis. Es comprensible. Pero cuando algunas voces «de izquierda» de repente apoyan a la derecha de forma coordinada y repitiendo un mismo slogan, no queda más remedio que indagar debajo de la superficie. Porque no podemos permitir que se vuelva normal el silencio cómplice y bochornoso de cierta intelectualidad «progre» frente al atropello y vejación de las mujeres indígenas en Bolivia, los atentados con disparos, explosivos y drones contra el legítimo presidente venezolano o la continuación del bloqueo criminal y ya sexagenario contra la Revolución Cubana.

En paralelo a estas instituciones y en forma complementaria en las tareas de cooptación, operan las fundaciones y ONG de las principales potencias europeas noratlánticas, principalmente de origen alemán, entre las que se destaca la *Friedrich-Ebert-Stiftung* (Fundación Friedrich Ebert) que promociona la revista socialdemócrata y «progresista» *Nueva Sociedad*; así como la *Konrad-Adenauer-Stiftung* (Fundación Konrad Adenauer), vinculada a la Democracia Cristiana. De las dos, la Ebert y *Nueva Sociedad* son las que poseen mayor arraigo y presencia en la región latinoamericana. Pero sus brazos también operan al interior del continente europeo.

¿Quizás por eso algún que otro «despistado» llegó a defender que «los bombardeos de la OTAN en el norte de África salvan vidas»?

En definitiva, el programa antimperialista para la cultura que nos dejaron Fernando Martínez Heredia en Cuba, Ángel Rama en Uruguay y Daniel Hopen en Argentina, continúa a la

orden del día. Por eso publicamos este dossier al que invitamos a estudiar, con paciencia y perseverancia, para extraer enseñanzas no solo sobre una historia lejana y remota, sino principalmente sobre nuestro presente.

Buenos Aires, 24 de febrero 2021

# REVISTA CONTEXTO LATINOAMERICANO



**Publicación de la Editorial Ocean Sur** que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate.

## La pluma y el dólar

(La guerra cultural y la fabricación industrial del consenso)<sup>43</sup>

*Creo que una de las principales fallas en la extensa literatura sobre economía, ciencia política e historia del imperialismo radica en que se presta muy poca atención al papel de la cultura para mantener un imperio.*

Edward Said

### El mito de la «sociedad abierta» y el control social

Hasta poco tiempo antes de las grandes manifestaciones populares contra el FMI, el Banco Mundial y la mundialización capitalista con que se abrió el nuevo siglo, el problema y la temática del imperialismo habían desaparecido en la Argentina y en otros países de América Latina de la agenda cotidiana, las academias y del lenguaje políticamente correcto. Si alguien osaba tan solo mencionar la penetración cultural norteamericana quedaba expuesto automáticamente a la risa y a la sorna. Ese problema, se decía, pertenece a las viejas películas de espías que supiera hacer Hollywood.

Sin embargo, la situación mundial cambió notablemente en los últimos años. Ahora está más claro que los conflictos y los intentos de dominación no han desaparecido y que la guerra

---

<sup>43</sup> Una versión inicial y fragmentaria de este artículo fue publicada en la revista cubana *Casa de las Américas*, No. 227, abril-junio 2002, pp. 144-152. <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/227/kohan.htm>

ideológica, fría, tibia o caliente, abierta o encubierta, simétrica o asimétrica, continúa. Aunque se ha puesto de moda cierta literatura filosófica de estirpe postestructuralista que tiende apresuradamente a dar por finalizada la etapa del imperialismo —estamos pensando en el promocionado libro de Toni Negri y Michael Hardt<sup>44</sup>— este sigue, porfiadamente, existiendo. La «paz» no es entonces nada más que una fase del dominio estable, el momento máximo de la realización de la hegemonía.

Al menos así lo demuestra la oportuna aparición en castellano del voluminoso texto de Frances Stonor Saunders *La CIA y la guerra fría cultural*<sup>45</sup> que ha vuelto a poner en el tapete un debate curiosamente «olvidado» y sospechosamente encarpetado en los archivos de un pasado remoto y lejano.

### **La CIA y las ciencias sociales: guerra fría, caliente, tibia**

Como una bomba atómica, este libro resulta devastador, demolidor y aplastante. Reduce a polvo la mitología de la libertad de expresión, de la interdependencia igualitaria de las naciones, la supuesta pluralidad académica occidental y la retórica de la sociedad abierta detrás de las cuales encuentra la estafa moral y el engaño, la manipulación y el control informati-

---

<sup>44</sup> En el mismo año en que se edita la base de este trabajo en Cuba (2002), publicamos también un libro de crítica al por entonces de moda —hoy ya afortunadamente olvidado— *best seller* de Negri y Hardt: *Toni Negri y los desafíos de «Imperio»*, Campo de Ideas, Madrid, 2002. Reeditado al poco tiempo en Italia con el título *Toni Negri e gli equivoci di «Imperio»*, Massari Editore, Bolsena, 2005.

<sup>45</sup> Véase Frances Stonor Saunders: *La CIA y la guerra fría cultural* [título original en inglés *Who paid the piper? The CIA and the Cultural Cold War* [1999], editado en Estados Unidos en 2000, traducido al castellano en el Estado español en octubre de 2001] Madrid, Editorial Debate, 2001. Reeditado en Cuba: La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003. Prólogo de Ricardo Alarcón de Quesada.

vos, la neutralización de toda disidencia y la compra sistemática de intelectuales, de sus plumas, sus investigaciones, sus voces y sus conciencias. Su pormenorizada investigación dibuja la gran épica del dólar y la inmensa telaraña que su poder tejió —a través de la CIA— sobre las conciencias europeas y las propias plumas estadounidenses desde 1945 en adelante.

Ya en los años treinta había sido Antonio Gramsci quien profetizó que las nuevas guerras se ganarían en el campo intelectual, en la cultura y la ideología. Corroborando aquella profecía iluminadora, la impresionante indagación de Stonor Saunders constituye un libro fundamental para comprender y estudiar el papel de la CIA en la fabricación industrial del consenso basado en la propaganda encubierta, en la guerra psicológica y en la organización de frentes culturales. Todas sus revelaciones se apoyan en entrevistas exclusivas a viejos agentes de la CIA, así como también en la correspondencia de muchos de los protagonistas y en documentos gubernamentales secretos recientemente desclasificados.

El texto, apasionante, aporta una cantidad enorme de datos (incluyendo nombres de agentes infiltrados y fotografías) sobre los abultados millones de dólares que la CIA invirtió en sobornos, pensiones políticas, becas y subsidios a congresos, proyectos académicos, editoriales y revistas «independientes», destinados a cooptar, neutralizar, confundir o inducir quiebres en los investigadores e intelectuales críticos de Europa del Este, de Europa Occidental y de los propios Estados Unidos. La finalidad de este gigantesco arsenal político y financiero la definió C.D. Jackson (consejero en guerra psicológica de Eisenhower y la CIA): «nos proponemos ganar la tercera guerra mundial sin combatir». Lo lograron, al menos por ahora.

Como un sabueso la autora incursiona en lo que Arthur Koestler denominaba con no poca y ácida ironía «el circuito internacional de putas por teléfono». Así calificaba a los intelectuales nucleados en torno al Congreso por la Libertad de la Cultura, institución formada, dirigida y financiada por la CIA. Allí aparecen nombres célebres que «recién se enteraron» de la presencia de la CIA cuando *The New York Times* lo denunció públicamente en 1966.<sup>46</sup> Entre muchos otros y otras Saunders, recorre los pasos sinuosos de Isaiah Berlin, Freddie Ayer, André Malraux, Nicolás Nabokov (primo del autor de *Lolita*), André Gide, Jacques Maritain, T.S. Elliot, Benedetto Croce, Arthur Koestler, Raymond Aron, Salvador de Madariaga y Karl Jaspers. Al adherir en sus manifiestos anticomunistas de manera «desprevenida» o consciente a las direcciones ideológicas de los agentes de la CIA Michael Josselson, Tom Braden, John Hunt o Melvin Lasky, estos intelectuales se ganaban automáticamente un pasaporte oficial de la cultura.

El trabajo de Saunders confirma mucho de lo que siempre se sospechó pero no teníamos pruebas. Detrás del glamour de los conciertos a toda orquesta, del aristocratismo de las galerías de arte más exclusivas, de los académicos neutralmente valorativos y de la farándula agrupada en torno al Congreso por la Libertad de la Cultura y sus múltiples revistas literarias de alta cultura se

---

<sup>46</sup> Resulta sugerente revisar la nota «Los ciclos de la CIA» que Mario Benedetti escribió en 1976 a raíz del atentado contra una nave de Cubana de Aviación y que recientemente *Casa de las Américas* [No. 225, octubre-diciembre del 2001, pp. 41-43] ha vuelto a publicar. Allí Benedetti alertaba sobre el papel jugado por *The New York Times* y *The Washington Post* —paradigmas de la «prensa libre e independiente» norteamericana— en las periódicas revelaciones de las operaciones y crímenes *pasados* de la CIA. Siempre las revelaciones llegan tarde y toman luz pública, cíclicamente, recién cuando los hechos ya están consumados y acurrucados en historias remotas.

podía oler el seco perfume del billete verde norteamericano. Un verdadero coro monocromático de voces que, aparentemente, eran pluralistas pero en realidad entonaban los acordes de una única y cerrada melodía dictada por agentes encubiertos. Los datos aportados por los propios protagonistas son contundentes, no dejan lugar a dudas. La CIA tenía poder de veto directo sobre casi todas las revistas literarias y académicas y entidades culturales que financiaba.

Leída en perspectiva histórica, la investigación de Stonor Saunders resulta sumamente atractiva no solo por los nudos que va destejando al poner en evidencia los fines casi siempre solapados por los que luchaban realmente los intelectuales anticomunistas y antimarxistas de los años cincuenta y sesenta «guiados», «aconsejados» y financiados por la CIA, sino también porque pone en primer plano, negro sobre blanco, los enemigos contra los que batallaban. De todos ellos sobresale la figura hoy mítica de Jean Paul Sartre, cuya prédica a favor del compromiso fue tan vilipendiada desde los años setenta en adelante no solo por sus adversarios académicos de factura estructuralista (que le cuestionaban filosóficamente su desmedida confianza en la conciencia otorgadora de sentido y en el sujeto moderno) sino también por los (auto)denominados «nuevos filósofos», quienes le reprochaban tanto su compromiso político con las causas tercermundistas como su adscripción al «horizonte insuperable de su época», el marxismo. El neutralismo de Sartre y su negativa a enrolarse en la cruzada anticomunista —a pesar de la distancia que lo separaba de la cultura oficial del mundo stalinista de la URSS— era indigerible para los miembros del Congreso por la Libertad de la Cultura, quienes intentaban contraponerle un tipo de cultura universalista, desterritorializada, en gran medida «apolítica», encarnada por

una figura de intelectual siempre atento al profesionalismo «científico» y reacio a adoptar puntos de vista totalizantes ante la vida política.

Los agentes encubiertos de la CIA armaban y desarmaban permanentemente estrategias para neutralizar *Les Temps Modernes* como si se tratara de la comandancia de un ejército enemigo. No resulta casual que con sus críticas al neoliberalismo tanto el último Pierre Bourdieu como Noam Chomsky hayan reactualizado en el mundo intelectual de fines de los años noventa y en el de comienzos del nuevo siglo gran parte de los mismos ademanes sartreanos que habían hecho perder el sueño a sus enemigos de los cincuenta y sesenta (a pesar de las muchas críticas que el joven Bourdieu había dirigido contra la figura literaria y «totalizante» de Sartre en nombre de la contrafigura encarnada por el «sociólogo profesional y especialista», poseedor de un capital simbólico específico a su disciplina universitaria).

Pero no todo era ideología anticomunista y moralina discursiva a favor de la «sociedad abierta» en el caso de los intelectuales mimados por la CIA. También entraban en juego prebendas personales y las caricias que el poder siempre brinda a sus intelectuales orgánicos. Los defensores del «mundo libre» también obtenían viajes en cruceros, estadías en hoteles cinco estrellas en las capitales de Europa y en Nueva York y «descansos» en las mansiones más exclusivas del *jet set* internacional donde los atendía una legión de sirvientes. Corrosiva hasta el límite, Stonor Saunders apunta que ninguno de ellos se preguntaba quién pagaba todo ese lujo ni de dónde salía tanto dinero. Su idealismo moral tenía patas cortas, muy cortas.

Y si alguien preguntaba había una respuesta preparada... el dinero proviene de las fundaciones «filantrópicas y humani-

tarias»: Ford, Farfield, Kaplan, Rockefeller o Carnegie, auténticas «tapaderas» de la CIA. Aunque nunca apareciera en primer plano, la larga y adinerada mano de la compañía siempre estaba detrás de ellas. El crítico uruguayo Ángel Rama las denominó, con justicia, «fachadas culturales».

«La CIA, virtual Ministerio de Cultura de Estados Unidos, decía promover la libertad de expresión. Para ello reclutaron nazis, manipularon elecciones democráticas, proporcionaron LSD a personas inocentes, abrieron el correo a miles de ciudadanos americanos, derrocaron gobiernos, apoyaron dictaduras, tramaron asesinatos y compraron conciencias. ¿En nombre de qué? No de la virtud cívica, sino del imperio». Así finaliza sus más de 600 páginas Stonor Saunders. Un trabajo encomiable.

### **Del nazismo a la «filantropía» sociológica: la Fundación Ford**

Detrás de los cuantiosos subsidios para la modernización de la carrera de Sociología (en Argentina de la segunda mitad de la década de 1950), primero, y del Proyecto Marginalidad, después, estaba la Fundación Ford. ¿Cuál es su origen prosaico?

Esta Fundación supuestamente «filantrópica y desinteresada» nació en 1936 gracias a la magnanimidad de Henry y Edsel Ford, con el objeto de «recibir y administrar fondos para propósitos científicos, educacionales y caritativos, todo ellos para el bien público y no para otro fin...».

¿Quiénes eran los magnánimos Henry y su hijo Edsel? Henry Ford (1863-1947) fue el arquetipo mundial del industrial capitalista del siglo XX. Una prueba de que su modo de organizar la empresa de automóviles fue definitorio de todo un período histórico lo encontramos en que importantes sectores de científicos sociales (por ejemplo Antonio Gramsci, primero, y más tarde, los teóricos franceses de la «escuela de la regulación») han utili-

zado el apellido de Henry como categoría analítica («fordismo») para designar un tipo de relación social capitalista basada en la industria de la producción en serie. Los métodos industriales de Henry Ford perseguían frenar los efectos negativos de la crisis económica de 1929, neutralizar toda posible amenaza revolucionaria y aumentar la explotación de los obreros, concebidos como «gorilas amaestrados» (según los definiera Taylor) en el manejo de las máquinas y la cadena de montaje. En tiempos de Ford los obreros consiguieron altos salarios y empleos estables, a cambio de sindicatos débiles, pérdida de autonomía política, a los que se sumaban las prohibiciones de tomar alcohol y la represión sexual de los operarios (había que limitar toda «vida desordenada» y ahorrar todas las energías posibles para aplicarlas a la producción industrial en masa).

Pero Henry no fue solo un estratega de la actividad industrial, impulsor de nuevos métodos laborales destinados a frenar la caída de la tasa de ganancia. Henry también fue un profundo admirador de Adolfo Hitler. El *Führer* llegó incluso a ordenarle a Karl Kapp, su embajador en Detroit, que le pusiera a Henry en su solapa la Gran Cruz de la Orden Suprema del Águila Alemana. Fue en oportunidad del cumpleaños 75 de Henry Ford. No casualmente Henry difundía su antisemitismo y su odio contra «los banqueros judíos» a través de su órgano *Dearborne Independent*, una publicación de alcance nacional. Aunque su más pronunciado odio por los judíos lo desarrolló en su obra *The International Jew [El judío internacional]*,<sup>47</sup> texto que junto con

---

<sup>47</sup> Véase Henry Ford: *El judío internacional*, Mateu, Barcelona, 1961. [Probablemente los datos editoriales sean falsos; esta edición es completamente nueva y ha sido impresa aproximadamente en el año 2014, en unos supuestos «Talleres gráficos templarios», un nombre ficticio perteneciente a algún grupo neonazi clandestino del Estado español o de Argentina].

*Mi vida y mi obra* del mismo Henry ejercieron gran influencia en la escritura de *Mein Kampf* [*Mi lucha*] de Adolfo Hitler. Este último no dejó lugar a dudas. En un reportaje de 1931 sentenció: «considero a Ford como mi inspiración».

El economista argentino Daniel Muchnik ha demostrado extensamente el carácter antisemita de Henry como industrial individual y el comportamiento altamente sospechoso de estar vinculado al nazismo de la Ford como empresa en su conjunto. Tal es así que, señala Muchnik, «Cuando el ejército norteamericano liberó las plantas de Ford de las ciudades de Colonia y Berlín, descubrió trabajadores extranjeros esclavos reclusos detrás de alambres de púa, maltratados y desnutridos. También encontró documentos de la compañía en los que se elogiaba el genio del *Führer*».<sup>48</sup>

Si Henry, el magnánimo iniciador de la Fundación Ford, tuvo todas estas «recaídas» proclives a fines tan poco humanitarios como el nazismo, el perfil del otro fundador, su hijo Edsel, no fue muy distinto. Tal es así que Edsel fue el encargado de administrar las filiales europeas de Ford en tiempos de Hitler. ¿Fue un opositor a la política de violación sistemática de los derechos humanos del nazismo? ¡De ningún modo! Edsel contrató como ejecutivo de la Ford en Alemania al legendario as de la aviación norteamericana Charles Lindbergh que, según Muchnik, era «un nazi ferviente». Es más, Edsel ocupó puestos directivos en la IG Farben norteamericana (La IG Farben era la empresa encargada de fabricar el gas utilizado por los nazis en las cámaras de gas para exterminar a los judíos, a los gitanos y a muchos otros «pueblos inferiores»). El propio Edsel fue quien se encargó de proteger los intereses de la empresa Ford en Francia, por lo

---

<sup>48</sup> Véase Daniel Muchnik: *Negocios son negocios*, Norma, Buenos Aires, 1999. pp. 103-104.

que la ocupación alemana no afectó la planta de Poissy. De sus líneas de montaje partieron motores de avión y camiones para el ejército alemán. Cuando los norteamericanos invadieron Normandía en 1944 se encontraron con que las tropas alemanas utilizaban... camiones Ford.

Precisamente ese y no otro fue el comportamiento político de Henry y Edsel, los magnánimos y altruistas iniciadores de la «humanitaria» y «desinteresada» Fundación Ford, tan preocupada por el desarrollo científico de la sociología argentina y latinoamericana.

Derrotado el nazismo y finalizada la segunda guerra mundial, en 1955, sirviendo como salida exenta de impuestos para los beneficios obtenidos durante el conflicto bélico, la Fundación Ford se aboca a «lavar la cara» y el pasado oscuro de la empresa otorgando inmensas sumas de dinero para proyectos de educación e investigación. Al comienzo estaban limitados al Estado de Michigan, pero desde 1955 en adelante la Fundación amplía sus primeros objetivos y llega a financiar proyectos hasta en 78 países al mismo tiempo. Se trataba de construir un perfil «democrático» y «liberal» para tapar el abierto compromiso antisemita y pronazi de sus fundadores.

Cinco años más tarde, a partir de 1960, la Fundación comienza a cambiar nuevamente, deja de dedicarse a los problemas de la administración pública para inclinarse e insertarse nuevamente en «problemas políticos». Exactamente ese año la Fundación Ford entrega, por amor a la ciencia, a la verdad y a la humanidad, 210 000 USD a la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, entonces dirigida por Gino Germani.<sup>49</sup> En esa misma década, durante 1966, comienza

---

<sup>49</sup> Véase John King: *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del sesenta*, Gaglianone, Buenos Aires, 1985, p. 19.

a presidir la entidad McGeorge Bundy (antiguo asistente de seguridad del presidente Kennedy, puesto que deja en 1966 para pasar a dirigir sugestivamente... la Fundación Ford), financiando el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos. El proto-nazismo de sus orígenes ya no era funcional. Se trataba entonces de meterse a fondo en la disputa política por la hegemonía de los movimientos impugnadores del *statu quo* norteamericano. Había que apelar a la herencia «liberal» y «demócrata» de los derechos civiles, para neutralizar a los sectores revolucionarios.

En ese momento afloraban los radicalizados movimientos negros, dentro de los cuales se destacaban las Panteras Negras (con fuertes vínculos con la Revolución Cubana y propulsores de una estrategia de lucha político-militar). La Fundación Ford fue la que financió dos importantes estudios realizados por el *Survey Research Center* de la Universidad de Michigan y por el departamento de Sociología de la Universidad John Hopkins, que abarcaron 19 ciudades y zonas suburbanas de Estados Unidos y que formaron parte del informe de la Comisión Consultiva sobre Desórdenes Civiles en 1968 (presidencia Johnson).

A partir de allí el objetivo de la Fundación Ford fue trabajar al interior del movimiento afrodescendiente intentando canalizar institucionalmente y neutralizar a los sectores más radicalizados del movimiento de protesta. ¿Qué intereses perseguía? Desarticular al movimiento negro más radical incorporando dentro de la ideología liberal de «los derechos civiles» a uno de los sectores sociales de masas que con mayor fuerza impugnaban la política imperialista de Estados Unidos en Vietnam, en Cuba y en el resto del mundo periférico durante los sesenta. Estudiar a los rebeldes para derrotarlos, esa era la meta. Externamente, durante la misma década, la Fundación Ford financió

diversos estudios sobre los sectores sociales que podrían eventualmente jugar el rol de base de apoyo para los movimientos de guerrilla urbana o rural que proliferaron durante aquel tiempo en todo el continente.

### **Sociólogos y escritores: ¿«profesionalización» de la obediencia?**

Quizás por eurocentrismo, quizás por no manejar el idioma castellano en la imprescindible consulta de fuentes primarias, en aquel formidable estudio Stonor Saunders no incursiona en la compleja relación de la CIA y sus correas de control, cooptación y transmisión con América Latina. Los lectores y las lectoras de Nuestra América notarán por ello en el libro la ausencia de algún capítulo especial dedicado al subcontinente. No es tan grave la ausencia ni alcanza para empañar esta excelente investigación. Debemos reconocer que todavía no existe un estudio sistemático y definitivo que aborde esa relación en todas sus vetas y aristas. Recién estamos al comienzo. Sin embargo, si se pretende reconstruir de manera rigurosa y completa el mundo de la compañía y su intervención en el campo académico e intelectual resulta imposible soslayar la importancia central que la agencia otorgaba y otorga a su «patio trasero».

Escasos años antes de que apareciera en inglés el libro de Stonor Saunders, María Eugenia Mudrovcic se había abocado a la tarea de descomponer la intervención de la CIA en el mundo de la literatura y la crítica literaria de los años sesenta. Para ello Mudrovcic tomó como eje la publicación dirigida por el uruguayo Emir Rodríguez Monegal *Mundo Nuevo*.<sup>50</sup> Su libro, redactado en un tono más académico que el de Stonor Saunders, resulta uno de los estudios más sugerentes al res-

---

<sup>50</sup> Véase María Eugenia Mudrovcic: «*Mundo Nuevo*». *Cultura y Guerra fría en la década del 60*, Beatriz Viterbo Editora, Buenos Aires, 1997.

pecto. Allí analiza el modo cómo la CIA y la Fundación Ford impulsaron y financiaron las revistas *Cuadernos* (en un primer momento) y *Mundo Nuevo* (en una segunda instancia).

Esta última tiene a su vez dos épocas. Una primera — cuando la revista se confeccionaba en París y era dirigida por Emir Rodríguez Monegal— y una segunda —que se inicia en 1968— cuando la revista pasa a editarse en Argentina bajo la coordinación de Horacio Daniel Rodríguez.

En el trabajo de Mudrovic volvemos a encontrar la descripción de la contraposición entre dos tipos de cultura y entre dos figuras del intelectual no meramente diferentes sino enfrentados en forma antagónica. De nuevo emerge la figura de Sartre como arquetipo de todo lo repudiable por los intelectuales protegidos bajo el paraguas de la compañía. Pero esta vez la figura del intelectual comprometido se conjuga y entrecruza con la figura del intelectual orgánico —es decir la de aquel intelectual que no solo se constituye como «conciencia crítica» externa frente al *statu quo* de la cultura oficial sino que además se afirma como militante con una pertenencia directa a los movimientos sociales emancipadores y revolucionarios—.

Si Sartre era el modelo europeo de la izquierda por excelencia que la CIA pretendía obsesivamente neutralizar y contrarrestar, en América Latina el paradigma se prolongaba hacia figuras cuyo radio de acción no quedaba de ningún modo reducido al Olimpo de la academia, la República de las letras o a la Polis filosófica (así sea bajo un ademán comprometido).

Es muy probable que los argentinos Raymundo Gleyzer (en el cine) y Rodolfo Walsh (en la literatura y el periodismo), Silvio Frondizi, Daniel Hopen y Roberto Carri (en la sociología), el brasilero Ruy Mauro Marini (en la economía política) o el salvadoreño Roque Dalton (en la poesía) hayan sido algunos de

los numerosos intelectuales latinoamericanos cuya *praxis teórica, cultural y política militante al mismo tiempo* resumía la máxima apuesta de aquellos tiempos.<sup>51</sup>

Una de las principales revistas que con mayor eficacia y sistematicidad promovió en el continente esta original conjunción fue sin duda *Casa de las Américas*. No resulta por ello aleatorio que Mudrovcic construya un esquema referencial especularmente invertido entre *Mundo Nuevo* y *Casa de las Américas* como dos arquetipos diametralmente opuestos y centralmente ubicados en la disputa ideológica de los años sesenta: moderado,

---

<sup>51</sup> Para desmontar y someter a discusión el manto de sospecha que extendieron sobre la cultura crítica los estudios culturales de factura universitaria predominantes a partir de los ochenta en las academias del Cono Sur —durante la denominada «transición a la democracia»— remitimos a nuestro libro *La Rosa Blindada. Cultura y revolución en «La Rosa Blindada»*, Editorial Amauta Insurgente, Buenos Aires, 2016. Allí intentamos demostrar empíricamente —tomando como base documental las publicaciones de la nueva izquierda argentina afín a la revolución cubana— cuan erróneo, unilateral y deformado resulta suponer que la producción crítica de los años sesenta eclipsó su «especificidad» cultural perdiendo su propia órbita en el campo intelectual por «haberse politizado demasiado» conjugando la figura del intelectual comprometido con la del intelectual militante orgánico. Esa mirada académica predominante durante los ochenta y noventa (tan proclive a idealizar la «especialización profesionalista» del sociólogo Gino Germani, por ejemplo, y tan reacia a toda politización en su evaluación autolegitimadora del presente y en su estudio retrospectivo sobre el pasado) constituye, en última instancia, un fiel producto de las derrotas sufridas por las corrientes revolucionarias latinoamericanas del Cono Sur frente al imperialismo y a las dictaduras militares de los años setenta. Pueden consultarse en este sentido los estudios de Oscar Terán, quien estructuró y organizó todo un programa de historia intelectual a partir de aquella hipótesis errónea. Véase Oscar Terán: *Nuestros años sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991, p. 179 (más tarde reeditado: Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993). Hipótesis que reaparece intacta en otros

liberal, ecléctico y —aparentemente— despolitizado, en el primer caso, crítico, denunciador y abiertamente impugnador, en el segundo. Mientras la revista dirigida por el crítico uruguayo promovía el apoliticismo del *escritor* profesional entendido como «*experto*», la publicación dirigida por el crítico cubano impulsaba en cambio la politización del *intelectual* entendido como *militante*.

### «Expertos» y militantes, «especialistas» e intelectuales

Si *Mundo Nuevo* y *Casa de las Américas* constituyeron entonces los dos arquetipos epocales, el cruce polémico entre sus respectivos directores condensó gran parte de la disputa ideológica de la década. Ampliamente difundida por el continente, la correspondencia entre Emir Rodríguez Monegal y Roberto Fernández Retamar (llevada a cabo aún antes de que apare-

---

libros del mismo autor: *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004. p. 80 y en *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales 1810-1980*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2008, pp. 281, 285-286 y 289, únicamente matizada con un solo renglón en p. 292. Silvia Sigal hace suya la errónea conclusión de Terán, aunque se apoye en premisas diferentes, pues para ella «la decisión de dar primado a lo político fue expresión de la más absoluta y vertiginosa autonomía de los intelectuales». Silvia Sigal: *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991, p. 249; Claudia Gilman la repite sin agregar ni una coma en *Entre la pluma y el fusil*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003, p. 64. El caprichoso axioma de Terán se convirtió a partir de entonces en la base indiscutida de todo un programa de historia intelectual que dio por descontada la impugnación tajante de la insurgencia y sus supuestas «inmoderadas invasiones de la política que terminaron en muchos casos por desdibujar la figura misma del intelectual» (Terán: ob. cit., p. 179). En el caso particular que nos ocupa, Ana Longoni lo hace lamentablemente suyo (aun sin citar a su autor original) de manera acrítica en su texto «El FATRAC, frente cultural del PRT-ERP». En revista *Lucha Armada*, No. 4, Buenos Aires, septiembre de 2005.

ciera *Mundo Nuevo*) fue difundida en la Argentina por *La Rosa Blindada*.<sup>52</sup>

De la lectura de aquella correspondencia puede surgir la impresión de que Rodríguez Monegal era un intelectual «ingenuo» y no se daba cuenta de que detrás de su revista estaba nada menos que la CIA, primero, y la Fundación Ford, después. Esa era la imagen que por entonces se tenía de él. Incluso Fernández Retamar, en la carta que le enviara al uruguayo fechada en La Habana el 6 de diciembre de 1965, en un momento le dice a su interlocutor: «me temo, Emir, que has sido sorprendido en tu buena fe, de la que no tengo porqué dudar».

Sin embargo, Mudrovic cita en su libro un artículo de 1968 donde Rodríguez Monegal, ya fuera de la dirección de *Mundo Nuevo* y después de haber recibido durísimas críticas de Fernández Retamar desde Cuba y de su coterráneo Ángel Rama desde Uruguay, reprocha en la misma revista el rumbo que adopta la publicación (que pasa de un anticomunismo disfrazado y encubierto a un anticomunismo abierto y frontal). Allí Mone-

---

<sup>52</sup> Las cartas entre Fernández Retamar y Rodríguez Monegal fueron precedidas en la revista argentina por la siguiente aclaración [sin nombre, probablemente redactada por su director José Luis Mangieri]: «La prensa sería del país, la vacuna, queremos decir, acogió con singular despliegue publicitario la noticia de la aparición —bajo la batuta de Emir Rodríguez Monegal— ERM de la sucesora de *Cuadernos por la Libertad de la Cultura*, engendro anticomunista financiado por Estados Unidos. *Cuadernos* («no murió ni la mataron, terminó pudriéndose») no daba para más. Se inventó entonces otra publicación adjudicándose a ERM, ensayista uruguayo, la responsabilidad de la misma. Las dos cartas que publicamos hablan de por sí sobre la candidez de ERM y la enérgica reacción del joven poeta cubano Roberto Fernández Retamar, director de la revista de la Casa de las Américas, de La Habana, y que de paso servirá para ubicar a algunos publicables que ya estaban preparando sus originales, «despistados» por la inocente criatura que dirige la nueva revista». Véase *La Rosa Blindada* No. 8, año II, abril-mayo de 1966, p. 58.

gal afirma amargamente que: «el nuevo *Mundo Nuevo* es una pifia que no leerán ni los lectores de pruebas. Qué triunfo para los Ramas, Fernández Retamar, Lisandro Oteros, Díaz Lastra y Julio (Gardel) Cortázar: que le saquen una revista incómoda de las manos sus propios enemigos y que le pongan ese supositorio tranquilizante a la conciencia siempre alerta y revolucionaria de la izquierda intelectual de América Latina». Como podrá apreciar el lector o la lectora, Rodríguez Monegal tenía de todo menos... inocencia. Se daba perfectamente cuenta que su tarea de punta de lanza de la iniciativa cultural de los aparatos de inteligencia y financieros norteamericanos podía ser cumplida de manera mucho más eficaz y mejor por una publicación «independiente» y aparentemente «despolitizada» que por otra embanderada abiertamente con las estrellas y las barras de la gran potencia del norte.

¿Qué le había criticado Fernández Retamar a Rodríguez Monegal en aquella célebre correspondencia de los sesenta? Un punto fundamental que, según nuestra opinión, continúa hoy en día, varias décadas después, completamente vigente y sobre el cual jamás deberíamos dejar de interrogarnos las nuevas generaciones de intelectuales, investigadores e investigadoras y estudiantes latinoamericanos y latinoamericanas.

Fernández Retamar se preguntaba entonces y le preguntaba al flamante director de *Mundo Nuevo*: «¿O debemos creer que el imperialismo norteamericano, al margen de ciertas hazañas en el Congo, en Vietnam o en Santo Domingo, se ha entregado de repente al patrocinio desinteresado de las puras tareas del espíritu en el mundo, sobre todo en nuestro mundo, y te envían a París para darle a la América latina la revista que su literatura requiere?» [subrayado de N.K.]. Reemplace quien lea esto las viejas «hazañas» del Congo, Vietnam y Santo Domingo por las más nue-

vas de Irak, Kosovo, Afganistán, Colombia, Venezuela, Bolivia, Siria, Haití, Libia, Palestina, etc. y la pregunta no pierde ni una pizca de actualidad.

La iniciativa de Fernández Retamar no cayó en saco roto. Finalmente logró, por ejemplo, que un escritor de la talla de Julio Cortázar no cayera en la trampa de las «buenas intenciones» de Monegal y se negara sistemáticamente a publicar sus relatos en *Mundo Nuevo*, a pesar de que al comienzo había mantenido una actitud ambivalente.

En una carta fechada en París el 23 de enero de 1966, donde aborda por primera vez la cuestión, Cortázar le dice a Fernández Retamar:

*He seguido atento al problema de Emir Rodríguez Monegal. Comí con él y me entregó copia de la respuesta a tu carta. Conoces, pues, su punto de vista; ayer, por casualidad, me lo encontré en un restaurante (estaba precisamente con Mario Vargas [Llosa, en aquel tiempo amigo de la Revolución Cubana. Nota de N.K.] a quien debía estarle explicando el problema, pues Emir quiere que todos sus amigos estén bien enterados de la cosa, lo mismo que tú). Me repitió que quiere ir a Cuba a hablar contigo y con la gente de la Casa; ojalá lo haga, porque sería la única manera de que todo el mundo vea más claro en este asunto que parece viciado desde su nacimiento. Emir ha tenido la inteligencia de no pedirme colaboración, limitándose a darme sus puntos de vista. Yo espero ahora que vaya a Cuba, y el futuro dirá qué puede salir de este asunto que, después de todo, no tiene tanta importancia [subrayado de N.K.].<sup>53</sup>*

---

<sup>53</sup> Véase Julio Cortázar: Carta a Roberto Fernández Retamar, 23 de enero de 1966. Recopilada en el volumen monográfico dedicado íntegramente como homenaje a Julio Cortázar a raíz de su fallecimiento por Casa de las Américas, No. 145-146, La Habana, julio-octubre de 1984, p. 31.

En otra carta al director de *Casa de las Américas*, fechada en Saignon el 21 de julio de 1966, Cortázar le confiesa su intención de publicar en *Mundo Nuevo* un ensayo sobre *Paradiso* de Lezama Lima pero subordina esa decisión a la opinión de Fernández Retamar. Así le pregunta:

¿Qué ha pasado finalmente con *Mundo Nuevo*? Mis amigos de París me dicen que los tres primeros números son inobje-  
tables desde el punto de vista que te imaginas. Solo conozco el primero, y no sé si tú lo has visto y te han llegado los otros. Porque como Monegal insiste en pedirme colaboración, se me ha ocurrido ahora que si la revista se mantiene en un plano digno, la publicación en ella de esas páginas sobre Lezama serían bastante sensacional en muchos aspectos. Primero, porque «lanzaría» el nombre y la obra de un gran cubano entre millares de lectores que lo desconocen por completo; segundo, porque en mi texto se dicen cosas muy duras sobre el bloqueo a Cuba, las barreras del miedo y la hipocresía, con el tono y la intención que te imaginas. *No contestaré a Monegal hasta no tener tu opinión*. Por eso te pido una respuesta inmediata, me bastarán dos líneas [subrayado de N.K.].

Finalmente las dudas de Cortázar se disipan. Para la política cultural antimperialista este fue un logro de alcance mundial, dada la centralidad de Cortázar en el mundo literario de aquellos momentos. Así le escribe en febrero de 1967 a Fernández Retamar:

Por el momento no tengo nada de importante que decirte, salvo que en París se habla en todas partes de las últimas revelaciones referentes a los fondos de la CIA [Cortázar se refiere aquí a las revelaciones de *The New York Times* sobre el papel de

la CIA en el Congreso por la Libertad de la Cultura. N.K.], que sin duda conoces, y que no hacen más que confirmar lo que todos sabíamos ya básicamente en los días de nuestro encuentro. *Tengo que ver a Monegal en estos días para dejar bien aclarado mi punto de vista sobre Mundo Nuevo*, y me sospecho que después de estas nuevas revelaciones, Monegal ya no tendrá muchos argumentos que oponer a lo que le voy a decir [subrayado de N.K.].<sup>54</sup>

Pero Fernández Retamar no estuvo solo en el cuestionamiento de *Mundo Nuevo*. Compartió la tarea polémica con otro crítico latinoamericano, el uruguayo Ángel Rama, director de la sección literaria de la mítica revista uruguaya *Marcha* entre 1959 y 1968 (Rodríguez Monegal había dirigido esta sección entre 1945 y 1957).<sup>55</sup> Así le informa Rama a Fernández Retamar en una carta sin fecha —ingresada en Casa de las Américas el 10 de febrero de 1966— que:

Otra noticia que ya sabrás: *Cuadernos* fue sustituida por *Nuevo Repertorio* [al cabo, según es conocido, se llamó *Mundo Nuevo*. Nota de R.F.R.] que dirigirá en París Rodríguez Monegal y que intentará el confusionismo por un tiempo [...] *dirigiéndose sobre todo a la izquierda no comunista* [...] el intento, en definitiva, está condenado al fracaso, luego de un período de confusionismo. No es esto lo que me preocupa, sino *la magnitud de datos e informaciones que comprueban la violencia y el dinero con que los Estados Unidos han decidido entrar en la vida cultural latinoamericana*.

<sup>54</sup> Véase Julio Cortázar: Carta a Roberto Fernández Retamar, 17 de febrero de 1967, ob. cit., p. 44.

<sup>55</sup> Véase Luisa Peirano Basso: *Marcha de Montevideo*, Javier Vergara, Buenos Aires, 2001. pp. 251 y 276.

Comentando esta y otras cartas de Rama, Fernández Retamar reconoce que «Ángel [Rama] quien, como se ve, *encabezó el combate contra Mundo Nuevo* y a quien acompañé en la justa causa [...] [subrayado de N.K.]».<sup>56</sup>

### **Las ciencias sociales en la estrategia imperialista**

Aunque lamentablemente no aborda de lleno la cuestión latinoamericana, Stonor Saunders reconoce que nuestra América fue uno de los territorios más reacios y más difíciles de cooptar para la acción político cultural solapada de la CIA ya que aquí la compañía encontró una resistencia intelectual muy fuerte a sus diversos intentos de penetración. La tarea de Roberto Fernández Retamar en *Casa de las Américas* y la de Ángel Rama en *Marcha* —acompañados de revistas como *La Rosa Blindada* (dirigida por José Luis Mangieri) en Argentina y *Siempre!* en México— en la denuncia de lo que significaba realmente Nuevo Mundo como empresa político intelectual en el campo de la crítica literaria resultó precursora. La denuncia del sociólogo Daniel Hopen y el Frente Antimperialista de los Trabajadores de la Cultura (FATRAC) contra el Proyecto «Marginalidad» financiado por la *Ford Foundation* deben inscribirse en esa misma estela.

Porque al lado de la crítica literaria, otro tanto ocurrió en el ámbito de las ciencias sociales y en particular en la sociología. Si de algo no puede acusarse a la CIA y a sus «tapaderas» y fachadas como la Fundación Ford es de haberse limitado a una sola forma de penetración o a un escenario restringido de combate ideológico. Por el contrario, la inteligencia norteamericana

---

<sup>56</sup> Véase Roberto Fernández Retamar: «Ángel Rama y la Casa de las Américas», en Roberto Fernández Retamar: *Recuerdo a...*, Editorial Unión, La Habana, 1998, p. 177.

se abocó de lleno no solo a todas las formas de lucha sino que además abarcó todos los terrenos y disciplinas, excediendo el restringido ámbito de las letras.

En el caso de la investigación y las ciencias sociales, los funcionarios de inteligencia norteamericanos se dedicaron a impulsar y financiar diversos proyectos para América Latina paralelos a la iniciativa de la revista literaria *Mundo Nuevo*.

La Fundación Ford fue la que más fondos destinó a financiar proyectos tanto en Estados Unidos como en el extranjero en los años sesenta y setenta. Entre 1971 y 1975, por ejemplo, la Ford proporcionó cerca de dos tercios del total de subsidios otorgados al extranjero por 200 de las fundaciones más importantes. En total, según reconoce Robert F. Arno, compilador de un libro estadounidense cínicamente titulado *Filantropía*, entre 1959 y 1980, la Fundación Ford otorgó subsidios por 50 millones de dólares en proyectos en ciencias sociales en América Latina. ¡Nadie resiste un cañonazo de tantos billetes! (había dicho irónicamente en una frase famosa un general durante la revolución mexicana de inicios del siglo XX).

La Fundación Ford crea en 1959 la *Latin American and Caribbean Program*. Sus sedes de Buenos Aires y Bogotá datan de 1962, la de Santiago de Chile de 1963 y la de Lima de 1965.

Aunque en Argentina ya le había dado un subsidio en dinero al sociólogo Gino Germani, uno de los primeros y más controvertidos proyectos de investigación sociológica a escala continental fue el proyecto Camelot, que llegó a contar con seis millones de dólares de «apoyo desinteresado». Gino Germani fue también uno de sus asesores internacionales (entre muchos otros). La denuncia del carácter imperial de este proyecto se desarrolló esta vez no en Uruguay ni en Cuba sino en Chile y estuvo a cargo del sociólogo noruego Johan Galtung.

El proyecto Camelot (1964), al igual que muchos otros de su estilo, aunque estaba patrocinado de modo indirecto por la Armada norteamericana, el Pentágono y el Departamento de Defensa (y otras agencias estatales similares), aparecía bajo el ropaje de una cobertura científica irreprochable. Del mismo modo que sucedía con los conciertos o revistas del Congreso por la Libertad de la Cultura, la cobertura «independiente» era lo primordial para la inteligencia norteamericana. La cara pública del proyecto en este caso le correspondió a la Universidad Americana. Desarrollado por 140 investigadores a tiempo completo durante tres años y medio este proyecto perseguía investigar sociológicamente las raíces del conflicto social latinoamericano y sus potenciales medios de neutralización. A partir de la denuncia de Johan Galtung se puso en evidencia que la «ayuda desinteresada» de los organismos estatales norteamericanos hacia este tipo de proyectos y su «colaboración financiera en aras de la ciencia» perseguía en realidad un interés político estratégico muy preciso y determinado: contribuir a la defensa imperial de contrainsurgencia y contrarrevolución preventiva. La pregunta que le formulara Roberto Fernández Retamar en su correspondencia a Emir Rodríguez Monegal resulta plenamente pertinente también para este caso, si se reemplaza la referencia a «las puras tareas del espíritu» (supuestamente promovidas por el imperialismo) por las «puras tareas de las ciencias sociales».

El proyecto Agile, a su turno, estuvo dirigido a desarrollar un programa de contrainsurrección en Tailandia y fue extendido, más tarde, a una serie de países del Tercer Mundo. El presidente Kennedy le había dado la aprobación al proyecto Agile, que al igual que el Camelot no estaba patrocinado por la CIA sino por una institución colateral del ministerio de defensa

(el ARPA: Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada). Denunciado en 1967 por los estudiantes de la Universidad de Cornell y también por los de la Universidad de Michigan (en América Latina esa tarea de denuncia fue realizada esta vez no por uruguayos ni por cubanos sino por el periodista socialista argentino Gregorio Selser), Agile a través de la Universidad de Pennsylvania estudiaba «científicamente» la posibilidad de utilizar armas químicas y biológicas en guerras contrainsurgentes en general y en la de Vietnam en particular. Mediante la «colaboración científica desinteresada» el proyecto Agile desarrolló estudios sobre Brasil, Colombia, Venezuela, Bolivia, Honduras, Perú y Ecuador, entre otros.

El tercer proyecto, fuertemente controvertido y discutido por aquellos años como todos los demás, fue el proyecto Simpático, jocosos nombre con que se conoció el proyecto patrocinado en Colombia por la American University (asociada del Departamento de Defensa de Estados Unidos) y el SORO (Special Operation Research Office, igualmente de Estados Unidos, ubicado en el campus de la American University de Washington D.C.).<sup>57</sup>

### **«Affaire» Marginalidad: enseñanzas para las ciencias sociales y la teoría crítica**

El cuarto proyecto que generó escándalos similares a los tres anteriores pero todavía a mayor escala fue el Proyecto Marginalidad, central en la sociología argentina.

---

<sup>57</sup> Una de las compilaciones más exhaustivas y completas que conocemos acerca de estos proyectos de penetración imperial y sus respectivas denuncias en América Latina puede encontrarse en la ya mencionada revista cubana *Referencias*, No.1 (volumen 2, mayo-junio de 1970), volumen temático íntegramente dedicado a «Imperialismo y ciencias sociales».

¿De qué forma se conoció y vio la luz pública este proyecto, que inicialmente iba a desarrollarse con bajo perfil y bajo un manto de puro academicismo, circunscripto a un pequeño círculo, presentado por supuesto como «estrictamente científico»? ¿Cómo comenzó el escándalo internacional y la polémica política y sociológica sobre el mismo que dividió las aguas en las ciencias sociales del continente? Las versiones son encontradas y como suele suceder en la política internacional no todo lo que es verdad se deja por escrito en un libro de actas.

Según la reconstrucción más verosímil,<sup>58</sup> el sociólogo estadounidense Irving Louis Horowitz (1929-2012), autor y compilador de la obra *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*<sup>59</sup> y profesor invitado en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1964, juega un papel central en esta historia donde la sociología, el control social, la cooptación, el espionaje y la conainsurgencia preventiva se entrecruzan de tal manera que ni el filme más fantasioso y conspirativo de Hollywood podría retratarlo.

Horowitz, que comienza su carrera académica como crítico del funcionalismo norteamericano y termina como adversario del marxismo, en una fase de su evolución ideológica tuvo vínculos con altas esferas políticas de Estados Unidos. Al retirarse

---

<sup>58</sup> El investigador que nos proporcionó su testimonio sobre algunas pistas, donde se vuelcan informaciones y datos que no aparecen registrados en los textos escritos en aquella época (tanto los publicados en las principales revistas políticas y académicas de entonces como en los documentos durante décadas inéditos, hasta que los publicamos en el volumen *Ciencias sociales y marxismo latinoamericano*, Editorial Amauta Insurgente, Buenos Aires, 2014), insistió en mantener su identidad reservada. Respetamos su decisión. Entrevista realizada en la ciudad de Buenos Aires, 8 de octubre de 2014.

<sup>59</sup> Véase Irving Louis Horowitz: *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*, Tomos I y II, EUDEBA, Buenos Aires, 1964.

de una de esas reuniones con estos sectores (probablemente del Departamento de Estado de Estados Unidos), cuando ya estaba subiendo a su automóvil, una secretaria afrodescendiente se le acerca y le dice «profesor, se olvidó estas carpetas». ¿Qué contenían las carpetas? Copias del Proyecto Marginalidad. ¿Quién sería esa anónima y valiente mujer que evidentemente ayudó a que se conozca, difunda y a desentrañar esa trama perversa del imperialismo en las ciencias sociales? ¿La secretaria pertenecería de forma clandestina a las Panteras Negras? ¿Tal vez estaría vinculada en forma encubierta con la Inteligencia de la Revolución Cubana que tanto apoyo brindó a la insurgencia afrodescendiente en Estados Unidos? ¿Tan solo era una persona honesta —como Julian Assange, Edward Snowden o tantos otros— que quería mantener su conciencia tranquila frente al totalitarismo del imperio norteamericano? Nunca se sabrá.

Horowitz comenta y entrega entonces ese proyecto a un alumno y discípulo suyo de origen latinoamericano, el sociólogo John Saxe-Fernández, quien a lo largo de toda su vida ha sido un antimperialista convencido. Saxe-Fernández copia y distribuye el proyecto, con afán de denunciarlo, en distintos sectores intelectuales y políticos del continente.

Una de las primeras denuncias públicas, elaborada con estricto tono académico, pero también político, corresponde al biólogo e investigador argentino Daniel Goldstein, quien en 1969 publica en el semanario *Marcha* de Montevideo —por entonces una de las tribunas antimperialistas de vasta repercusión en el ámbito progresista— el artículo «Sociólogos argentinos aceitan el engranaje».

Allí Daniel Goldstein señaló que: «la Fundación FORD es en la actualidad [1969] un organismo paragubernamental destinado a formular la táctica de contrainsurgencia civil para las

dos Américas. La Fundación Ford se ha convertido en realidad en una nueva agencia de inteligencia destinada a los problemas sociales de los pueblos neocoloniales». <sup>60</sup>

Pero poco tiempo antes, en 1968, quien motoriza en primera instancia en Argentina la denuncia contra el Proyecto Marginalidad y sus integrantes por «colaboracionistas del imperialismo», en un tono menos académico y más político vinculado a la agitación estudiantil en el ámbito de las Jornadas y la carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires fue Jorge Raventos, de origen nacionalista (uno de los nombres que adoptó su grupo fue Fuerza Nacionalista Revolucionaria). Lo hizo a través de una revista titulada *Patria Grande* (de la cual es probable que haya salido un solo número, la repartía él, personalmente, de mano en mano. Su principal adversario en la denuncia no era José Nun sino Ernesto Laclau, con quien mantenía una rivalidad personal). Esa primera denuncia de agitación donde aparecían los nombres concretos de los integrantes del Proyecto Marginalidad mezclaba todo, impugnando con justicia la penetración imperialista a través de la sociología académica pero al mismo tiempo culpando en forma macartista al marxismo de complicidad con el imperialismo y de ser «antinacional», ya que los principales investigadores de Marginalidad provenían, a nivel ideológico, de segmentos de izquierda. En la primera parte del documento crítico contra el Proyecto Marginalidad elaborado por el sociólogo Daniel Hopen y el Frente Antimperialista de Trabajadores de la Cultura (FATRAC) se hace referencia, pre-

---

<sup>60</sup> Véase Daniel Goldstein: «El Proyecto Marginalidad: Sociólogos argentinos aceitan el engranaje», *Marcha*, XXX, 1432, 10 de enero de 1969. Reproducido en *Referencias*, No. 1, volumen 2, mayo-junio de 1970.

cisamente, a esa confusión ideológica de la primera denuncia de agitación estudiantil (referencia al grupo de Raventos y sus «confusiones» macartistas, no así de Goldstein que provenía de la izquierda).

¿Quiénes eran los integrantes del Proyecto financiado con 250 000 dólares por la Fundación Ford?<sup>61</sup>

### **Hipótesis teóricas y base empírica: el enigma de la encuesta**

El director era el abogado y politólogo argentino, con estudios de posgrado en ciencias sociales bajo dirección de Alain Touraine en Francia, José Nun, por entonces de inspiración marxista. *Fue contactado en Berkeley por la Ford Foundation...*

Como investigadores principales *full-time* se encontraban Miguel Murmis (quien también estuvo en Berkeley) y Juan Carlos Marín, ambos alumnos directos de Gino Germani. Marín provenía de las filas del Partido Socialista Argentino de Vanguardia. Como investigadores se encontraban Ernesto Laclau (h.), militante en ese entonces del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), grupo liderado por Jorge Abelardo Ramos; Nestor D'Alessio, Beba Balvé, también proveniente del

---

<sup>61</sup> La cifra tuvo sus vaivenes. Aunque los dólares prometidos inicialmente fueron 250 000 USD, Nun adujo que luego de varias disputas en Chile con las instituciones ILPES y DESAL, el equipo contó finalmente con 150 000 USD, aunque —según informaron los asesores y evaluadores internos de la Ford— luego le ofrecieron «bajo cuerda» y de modo «informal» más dinero. Discusión sobre el dinero al margen, lo cierto es que, una vez que son públicamente denunciados, los integrantes del equipo aparecen enumerados con nombre y apellido por el mismo director José Nun: «Informe sobre el Proyecto Marginalidad», en *Revista Latinoamericana de Sociología* No. 2, Buenos Aires, 1969. p. 410. La revista funcionaba y era editada en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella. Había sido fundada por Gino Germani. Salía tres veces al año. Sobrevivió entre 1965 y 1974.

Partido Socialista Argentino de Vanguardia; Marcelo Nowersztern, integrante del Di Tella y alto dirigente estudiantil del grupo TERS, Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista, de Política Obrera (P.O.), liderado por Jorge Altamira; Carlos Waisman —Nun aclara en su presentación que este último desde febrero de 1969—. También lo integraban como ayudantes Inés Villascuerna y Elida Marconi. Como secretaria Nun menciona a Mercedes Valentini.

Una vez que John Saxe-Fernández difunde en América Latina el proyecto que le acerca Horowitz de Estados Unidos y que aparecen en el plano estudiantil argentino las denuncias del nacionalista Raventos, así como discusiones abiertas en las Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) de 1968, publicaciones críticas en periódicos políticos de izquierda, debates públicos en el local de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP), las impugnaciones de Daniel Hopen y el FATRAC (del Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT *El Combatiente*), la polémica comienza a correr. José Nun envía una Carta Pública a la Asamblea de estudiantes de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA intentando defenderse a él mismo y al proyecto. Hace profesión de fe marxista, realiza varios malabarismos retóricos para demostrar la «pureza» del Proyecto Marginalidad e incluso cita la autoridad del general Perón, todo mezclado.

Se produce entonces el pronunciamiento de un grupo de sociólogos encabezados por Ismael Viñas y el mismo Daniel Hopen (reproducido en el mencionado dossier de la revista cubana *Referencias*), vinculados a la CGT de los argentinos (la fracción sindical combativa que con Agustín Tosco encabeza ese año [29 de mayo de 1969] la rebelión de masas conocida como «el Cordobazo» contra la dictadura militar argentina). Se genera

una ácida polémica entre la corriente liderada por Nahuel Moreno (en ese entonces PRT *La Verdad* [antes de denominarse PST]) y la dirigida por Jorge Altamira (Política Obrera [antes de denominarse Partido Obrero]). Tras la denuncia internacional de Daniel Goldstein que se publica en Uruguay, el debate alcanza la esfera internacional. La Revolución Cubana se pronuncia desde el periódico de su Partido Comunista, *Granma* (14 de marzo de 1969), desde *Casa de las Américas* (enero-febrero de 1969) y desde la revista universitaria *Referencias* (No. 1, volumen 2, mayo-junio de 1970), denunciando «el espionaje sociológico» del mencionado proyecto, prolongación de Camelot y otras iniciativas anteriores de la inteligencia norteamericana en el ámbito de las ciencias sociales y la cultura.

No era simple «paranoia» —como se suele caracterizar habitualmente a la crítica antimperialista desde los sectores cooptados o integrados al poder o desde cierto liberalismo ingenuo—; las acusaciones contra la Ford y las operaciones encubiertas o camufladas de la CIA han sido ahora documentadas, verificadas y corroboradas con el análisis de los materiales oficiales desclasificados y las entrevistas a exagentes operacionales en el estudio crítico de Stonors Sounders.<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> Y si hablamos de «paranoia», convendría recordar el balance de Francisco Delich, alguien insospechado de ser un militante antimperialista: «Es posible que muchas personas tengan una visión paranoica de la sociología occidental, de igual modo que no son pocos los que están dispuestos a jurar que cada percance cotidiano, individual o colectivo, debe ser atribuido al imperialismo norteamericano. Pero a partir de esta paranoia no se puede inferir tranquilamente que la acción imperialista no exista y no utilice canales sociológicos de penetración. [...] En consecuencia, me parece legítimo científicamente postular la existencia de una sociología imperialista y una sociología antimperialista, tal como ocurrió, por ejemplo, en el ámbito de la economía». Véase Francisco Delich [1974]: *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. Veinticinco años de sociología*, El Cid editor, Buenos Aires, 1977, p. 69.

Este proyecto no se constituyó como los otros tres anteriores con el apoyo directo del Pentágono, la CIA o el Departamento de Defensa de Estados Unidos de Norteamérica. Solamente contó con el financiamiento «desinteresado» y «altruista» de... la Fundación FORD (más tarde se agregó al financiamiento el Instituto Torcuato Di Tella de la Argentina). A lo largo de su libro Stonor Saunders se explaya extensamente sobre la estrechísima ligazón que unía a la CIA con la Fundación Ford, (tal es así — agrega en idéntico sentido la investigadora Mudrovic — que cuando deja de estar financiada por la CIA, la revista literaria *Mundo Nuevo* pasa a recibir instantáneamente fondos de la Fundación Ford). Por ejemplo, Stonors Saunders señala:

El empleo de fundaciones filantrópicas era la manera más conveniente de transferir grandes sumas de dinero a los proyectos de la CIA sin descubrir la fuente a sus receptores [...]. Las fundaciones auténticas, como la Ford, la Rockefeller y la Carnegie, eran consideradas «las mejores y más creíbles formas de financiación encubierta».<sup>63</sup>

Precisamente de allí recibía las sumas de dinero el llamado «fundador de la sociología en la Argentina», Gino Germani, a fines de los cincuenta y el Proyecto Marginalidad, una década más tarde. El objetivo, según esta investigadora, era justamente «educar para inducir “lo que tienen que creer”». O sea, manipular la opinión pública y la investigación, bajo la apariencia de «la libertad» y también... obtener información.

---

<sup>63</sup> Véase Frances Stonors Saunders: *La CIA y la guerra fría cultural*, Editorial Debate, Madrid, 2001, pp. 192-193.

***El Capital de Marx no estaba en disputa, ¿o sí?***

El objetivo de estudio del Proyecto Marginalidad consistía en investigar a aquellos sectores sociales de obreros desocupados (clasificados según el marxismo clásico y *El Capital* como «ejército industrial de reserva») expulsados del ámbito productivo y potencialmente proclives a actuar políticamente por fuera de la institucionalidad de los partidos políticos tradicionales latinoamericanos, las mediaciones institucionales y el Parlamento.

En un artículo famoso —«Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal»—, publicado originariamente en 1969 en la *Revista Latinoamericana de Sociología*, José Nun intentaba diferenciar entre los conceptos marxianos de «ejército industrial de reserva» y de «superpoblación relativa» argumentando —en una línea por entonces estrictamente althusseriana— que la «superpoblación relativa» existe en muchos modos de producción a lo largo de la historia mientras que el «ejército industrial de reserva» corresponde solo al modo de producción capitalista en su fase de libre competencia, en tanto, en su fase monopólica la «superpoblación relativa» se transforma en «masa marginal» (en relación con los sectores más concentrados del capital). Una sutil elucidación filológica al interior de la teoría marxista que Nun pretendía fundamentar contraponiendo la última redacción de *El Capital* con los *Grundrisse* (los primeros borradores o primera redacción de *El Capital*).<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> Véase José Nun: «Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal», *Revista Latinoamericana de Sociología* No. 2, Vol. V, 1969, pp. 178-236. Recopilado posteriormente (junto con la polémica entre Nun y el sociólogo —luego presidente de Brasil— Fernando Henrique Cardoso, exmarxista, converso al neoliberalismo) en José Nun: *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

La argumentación era muy sutil, sin duda rigurosa (discutible como toda argumentación, principalmente por el uso althusseriano, no leninista, que hace de las nociones de «modo de producción» y «formación económica social», pero rigurosa al fin de cuentas) y teóricamente insospechada de hacer concesiones a la derecha.

Sin embargo sus críticos, por ejemplo Daniel Hopen (militante revolucionario argentino, secuestrado y desaparecido por la dictadura militar en 1976), con agudo conocimiento de la epistemología, insistían en que el problema no era el encuadre teórico sino las hipótesis de bajo nivel y la base empírica de la encuesta, donde se recopilaba información estratégica sobre los sectores populares de las provincias más sumergidas (del Chaco argentino, de Chile y de otras regiones) que iba a parar a las oficinas y mesas de análisis, en última instancia, de la inteligencia norteamericana donde sería utilizada como insumo para las evaluaciones globales de la estrategia imperial y los proyectos de contrainsurgencia preventiva. En opinión de Daniel Hopen (uno de los críticos más agudos y radicales de este proyecto), las hipótesis de alto rango del Proyecto Marginalidad podían ser estrictamente marxistas, weberianas o de cualquier otro paradigma sociológico. Eso a la *Ford Foundation* y a la CIA no les quitaba el sueño. Lo que contaban eran las hipótesis de bajo nivel y principalmente los datos empíricos que a través de la encuesta iban a recibir y recopilar sin ensuciarse directamente las manos ni mojarse los pies, ya que —buena suma de dólares mediante— el trabajo lo hacían «los empleados nativos», izquierdistas o no, daba igual. Mejor incluso si eran izquierdistas, generaban, supuestamente, menos sospechas entre los sectores populares.

Si la izquierda revolucionaria<sup>65</sup> cuestionó a José Nun por colaborar con la recolección de información estratégica para el imperialismo norteamericano —de manera consciente o inconscientemente, con buena o mala teoría, en nombre del cientificismo, mediante la vanidad de creerse parte de una élite teórica o en nombre de la búsqueda de la verdad desnuda—, a su vez los cuadros de inteligencia que operaban como «asesores» de la Fundación Ford tampoco quedaron del todo conformes con Nun y su equipo de Marginalidad. Humillándolos como si se tratara de sirvientes domésticos, les reprochaban haber gastado demasiado dinero en ellos —incluso les ofrecieron suministrarle todavía más dinero bajo cuerda, de manera «informal», para eludir las críticas de la izquierda y evitar un escándalo mayor aún— y obtener a cambio un informe demasiado escueto.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> Gino Germani no la llamaba exactamente de ese modo. Al enumerar la oposición que él y sus discípulos recibieron por parte del marxismo militante, que siempre les cuestionó haberse formado en los cánones y estándares sociológicos estadounidenses y recibir abultados fondos de aparatos financieros norteamericanos, Germani hace referencia a «la oposición de estudiantes e intelectuales de *extrema izquierda*» [el subrayado me pertenece. N.K.]. Véase Gino Germani en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, 1968/3, p. 411. Citado en Francisco Delich: ob. cit., p. 68.

<sup>66</sup> Pueden consultarse las evaluaciones internas de la Ford en el texto de Mariano Plotkin: «Fundaciones, imperialismo cultural y malos entendidos transnacionales»: [http://www.academia.edu/4610836/Fundaciones\\_imperialismo\\_cultural\\_y\\_malos\\_entendidos\\_transnacionales](http://www.academia.edu/4610836/Fundaciones_imperialismo_cultural_y_malos_entendidos_transnacionales) [consultado el 25 de septiembre de 2014]. Esta investigación académica hace propio el punto de vista de la *Ford Foundation* y sus asesores (algunos agentes de inteligencia, otros simples académicos a sueldo del imperio), otorgando absoluta credibilidad a Kalman Silvert (sospechado de ser agente de la inteligencia estadounidense) y a otros evaluadores y asesores de la Ford. Su autor —que, vaya casualidad, tuvo acceso a los archivos internos de la *Ford Foundation*— califica alegremente y con no poca liviandad toda la polémica sobre el Proyecto Marginalidad, como un simple «malentendido»: «Para concluir, no

### **Contrainsurgencia preventiva: la herramienta sociológica**

Si damos crédito a la investigación de Stonor Saunders, resulta cierto que ni la CIA ni la Fundación Ford —a diferencia del macartismo más rancio y troglodita incapaz de construir hegemonía «incorporando y metiéndose a su enemigo en el bolsillo» como le gustaba escribir a Gramsci a propósito de la revolución pasiva— ni se «asustaban» ni se amilanaban frente a argumentos, léxico o categorías teóricas de izquierda, en general, o marxistas en particular. Todo, absolutamente todo, era masticable y digerible por la agencia de inteligencia y por la

---

creo que el episodio Marginalidad pueda ser analizado solamente (ni siquiera principalmente y definitivamente no fructíficamente) en términos de “imperialismo cultural”, ni que las respuestas que generó deban interpretarse en términos de resistencia a dicho imperialismo. Más provechoso me parece intentar comprender todo el “affaire Marginalidad” en términos de “malos entendidos”» (Mariano Plotkin: ob. cit., p. 31). Cada vez que este estudio se refiere a la Ford la caracteriza como una institución filantrópica, sin ironía, comillas ni distanciamiento alguno. Cuando hace referencia a las críticas antimperialistas que recibe el Proyecto Marginalidad, se refiere a las «conceptualizaciones nativas» (sic) como si el autor de la investigación no fuera de nacionalidad argentina sino estadounidense. Defendiendo a la Fundación de la empresa norteamericana sostiene «De la misma manera en 1977, durante la última dictadura militar que asoló el país, la Fundación Ford aprobó importantes subsidios en la Argentina para ayudar a académicos que habían sido expulsados de la Universidad por motivos políticos» (p. 8). ¡En 1977! Lamentablemente el autor no pudo enterarse del tristemente célebre uso de los automóviles Ford Falcon, color verde oliva, utilizados en los secuestros militares ni de las torturas y desapariciones en la fábrica Ford (ubicada en General Pacheco, Provincia de Buenos Aires, Argentina), en la cual la represión selectiva se centralizó en los delegados sindicales y militantes de izquierda. Las centrales sindicales argentinas (por ejemplo la Central de los Trabajadores Argentinos-CTA) han realizado denuncias jurídicas en tribunales de varios países al respecto. En el informe *Nunca más* se han recogido numerosos testimonios de las víctimas de la Ford, en <http://www.nuncamas.org/investig/articulo/nuncamas/nmas2h01.htm>

Fundación Ford si servía para recoger información estratégica de contrainsurgencia preventiva, legitimar las instituciones propias, los proyectos y las publicaciones por ellos impulsados y si era útil para neutralizar al mismo tiempo a los elementos potencialmente más radicales, más rebeldes y a los movimientos de izquierda (sindicales, políticos, estudiantiles, insurgentes, etc.) más reacios a la cooptación.

Incluso la revista de ciencias sociales *Aportes*, socia de *Mundo Nuevo* (ya que *Mundo Nuevo* recibía dinero de la Fundación Ford a través de *Aportes*) y editada trimestralmente en París por el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI, fundado personalmente en 1966 por el agente de la CIA Michael Josselson, y heredero directo del desprestigiado Departamento Latinoamericano del Congreso por la Libertad de la Cultura) se dio el lujo de publicar en sus páginas artículos de intelectuales marxistas como el de Robert Paris sobre «El marxismo de Mariátegui», el de Florestan Fernandes «Universidad y desarrollo», el de Irving Horowitz sobre «La ideología política de la economía política» o el de Beba Balvé y Nestor D'Alessio sobre «Migraciones internas e inserción en el proceso productivo».<sup>67</sup>

---

<sup>67</sup> Véase Irving Horowitz: «La ideología política de la economía política». En *Aportes. Una revista de estudios latinoamericanos* (director Luis Mercier Vega), París, No. 14, octubre de 1969, pp. 80-102; Robert Paris: «El marxismo de Mariátegui», en *Aportes. Una revista de estudios latinoamericanos* No. 17, julio de 1970, pp. 6-30; Florestan Fernandes: «Universidad y desarrollo», pp. 133-158 y Beba Balvé y Nestor D'Alessio: «Migraciones internas e inserción en el proceso productivo», en *Aportes. Una revista de estudios latinoamericanos* No. 18, octubre de 1970, pp. 148-160. En *Aportes* también publicó Gino Germani, pero... a diferencia de lo que ocurre con los otros nombres anteriormente mencionados, nadie se extrañaría de encontrar a Germani en esta nómina ya que su ideología «modernizadora» y su legitimación «científica» del orden burgués calzaba perfectamente en la perspec-

A pesar entonces de estar formulado con categorías de innegable estirpe althusseriana y de contar con todo un aparato crítico de erudición vinculado a la sociología marxista clásica, el Proyecto Marginalidad estaba financiado directamente por la Fundación Ford, que constituía sin ninguna duda una «tapadera» financiera de la CIA, según demuestra ampliamente y con una documentación abrumadora la investigación de Stonor Saunders.

### La crisis del investigador apolítico

Medio siglo después del nacimiento del Proyecto Camelot, de las revistas *Mundo Nuevo* y *Aportes*, del apogeo del Congreso por la Libertad de la Cultura y del Proyecto Marginalidad, podemos apreciar un desplazamiento de los intereses inmediatos de la Fundación Ford, de la CIA y del resto de las agencias y fundaciones paragubernamentales norteamericanas en el terreno de la batalla cultural y la «guerra psicológica». Una vez aplastada la insurgencia y toda disidencia latinoamericana mediante el terrorismo de Estado —aniquilando a nuestros

---

tiva desarrollista, profesionalista, «apolítica» y cientificista que promovía la revista fundada por la CIA y financiada por la Fundación Ford. Véase Gino Germani: «¿Pertenece América Latina al Tercer Mundo?», en *Aportes. Una revista de estudios latinoamericanos* No. 10, octubre de 1968, pp. 6-32. No resulta casual la evaluación política final de Gino Germani, escrita en 1979 desde Estados Unidos. Por entonces, durante el auge del genocidio del general Videla y el almirante Massera en Argentina, Germani declaraba sin pudor: Los «movimientos *socialistas o comunistas* nacionales» —refiriéndose concreta y específicamente al Tercer Mundo y a los de América Latina— «resultaron estar entre los *peores enemigos* de la democracia y la libertad». Véase Gino Germani: «Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna» [1979], en C. Mera y J. Rebón [coordinadores]: *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología*, Instituto Gino Germani-CLACSO, Buenos Aires, 2010, p. 686.

intelectuales, investigadores, estudiantes y profesores más relevantes, quemando sus libros, incendiando bibliotecas y archivos; cometiendo todo tipo de tropelías— y habiendo reformado las universidades públicas y el mundo académico adaptándolos al formato serializado del «eficientismo» — tan preconizado por Gino Germani en aquella época—, los posgrados y las revistas indexadas, ahora bajo la tutela empresarial y las evaluaciones tecnocráticas del Banco Mundial, el principal foco de interés de estas agencias y fundaciones ha experimentado un leve cambio de matiz.

En los últimos años se ha inclinado hacia el terreno movedizo de «la prensa independiente», «la defensa de los derechos humanos» y las ONG. Para ayudar en esa tarea, junto a la Fundación Ford han nacido en las últimas décadas nuevas máscaras de la CIA, como la NED (Fondo Nacional para la Democracia), la USAID (Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) y el menos conocido Instituto Republicano Internacional entre muchos otros. Siempre acompañados de la SIP que solo ve «libertad de expresión» cuando se defiende al mercado y las corporaciones empresariales privadas y denuncia el «totalitarismo» cuando los sectores populares promueven el pluralismo informativo. La omnipresente *Open Society Foundation* de George Soros constituye apenas un instrumento «extra» dentro de la misma orquesta.

En este nuevo terreno movedizo, la inteligencia del imperialismo ha volcado sus dólares (y euros) para desestabilizar cualquier gobierno que no sea completamente dócil a sus órdenes o para preparar el terreno de la opinión pública internacional legitimando sus guerras, invasiones y bombardeos «humanitarios», siempre en búsqueda de los recursos naturales y la dominación geoestratégica.

La fabricación industrial del consenso, el control del pensamiento, la vigilancia global y la recreación imperial de la hegemonía no han desaparecido entonces de la escena. Tan solo han adquirido nuevos ropajes, renovados escenarios de disputa, nuevos lenguajes y formatos en tiempos de hiperconectividad global.

El dilema vital de las ciencias sociales y la cultura continúa vigente: dejarse comprar y aceptar «con ingenuidad» el dinero envenenado, adaptándose con sumisión, pasividad y obediencia, para así alcanzar la falsa tierra prometida de las «pasantías académicas», los viajecitos y las becas arregladas que conducen invariablemente a legitimar las injusticias del orden establecido o investigar, cuestionar, denunciar y acompañar codo a codo las luchas populares, por incómodo y difícil que sea.

Las nuevas generaciones de intelectuales, artistas y militantes sociales tenemos por delante una tarea mucho más difícil y compleja que la de los heroicos años sesenta.

Necesitamos reactualizar y elaborar colectivamente nuevos planes culturales contrahegemónicos. Remontar la pendiente inclinada de las derrotas genocidas que padecemos, desmontando la avalancha asfixiante de propaganda y manipulación de la opinión pública que enfrentamos a diario.

Recuperar entonces un programa antimperialista y anticapitalista para la cultura y las ciencias sociales, actualizado y acorde a nuestra época, sigue siendo una tarea urgente, ubicada en el centro de la agenda.

La resistencia continúa. Simplemente de eso se trata. ¿Estaremos a la altura de sus desafíos?

# NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA



Prado N° 553, e/ Teniente Rey  
y Dragones, Habana Vieja.

 **LibreriaAbrilCuba**



**LIBRERÍA CUBA VA**

Calle 23 esq. a J,  
Vedado.



**PUNTO DE VENTA**

San Rafael y Galeano.



# ocean sur

una editorial latinoamericana

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

Las mejores guerras se ganan sin combatir. Con la zorra y el león. Fabricar hegemonía. Cooptar conciencias. Mercantilizar la cultura. Erosionar la autoestima popular. «La Providencia y el Destino Manifiesto» reclaman esa isla maldita y hereje.

Pero el 99% del mundo rechaza el bloqueo de Estados Unidos contra la Revolución Cubana. Patrañas. El *Big Brother* imperial te convencerá que «el bloqueo no existe». ¡Todo es un cuento comunista y totalitario!

Arrogante y amenazador, con su casa en llamas, te observa y controla tus comunicaciones. Se mete en tus sueños, emociones y fantasías. Manipula lo que se ve, se oye y «se habla». Marca agenda. ¡Hay que aplastar a la madre de las insurgencias! Monroe y Adams deben, por fin, borrar a Martí y Fidel. Para que aprenda «el patio trasero». Puerto Rico llegará hasta la Patagonia y la Antártida.

¿Y si se hacen públicas las fotos de torturas en Guantánamo y Abu Ghraib? La «democracia republicana» y su liberalismo solo «interrogan de manera fuerte». ¿Y si se descubre el dinero sucio de la inteligencia norteamericana en ONGs, blogs y sitios webs? ¡Negar todo! ¡Son iniciativas de «la sociedad civil»!

¿Se puede entonces resistir? Sí, se puede.

Baraguá. Moncada. Girón. Goliat no es invencible.

NÉSTOR KOHAN



DIÁLOGOS  
EN CONTEXTO



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)

ISBN 978-1-922501-29-5